



VR

vida religiosa

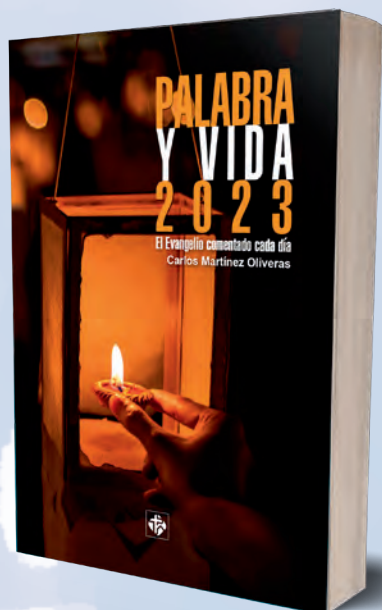
Diciembre 2022-número 10 vol.133

**Cada vida es arte.
No hay dos iguales**

**Sin formación
ofreceremos respuestas anticuadas...**

**«Relaciones mutuas» en sinodalidad:
Obispos, Superiores y Superiores mayores**

NOVEDADES



PALABRA Y VIDA 2023

EL EVANGELIO COMENTADO CADA DÍA

CARLOS MARTÍNEZ OLIVERAS. Páginas 432. P.V.P.: 2,20 euros

Palabra y Vida 2023 nos invita a hacer de la Palabra de Dios el motor de nuestra renovación espiritual. Queremos que sea para todos un instrumento que nos ayude a vivir y a afrontar los grandes retos y desafíos de estos tiempos.

Carlos Martínez Oliveras, doctor en Teología, sacerdote y profesor de eclesiología y vida consagrada, nos acompaña este año con sus sugerentes y actuales comentarios al Evangelio de cada día.

Nace la nueva plataforma solidaria. Conócela:

todocuenta.es

Soñemos juntos un mundo mejor

EDITORIAL



L. A. Gonzalo Díez
DIRECTOR
DE VIDA RELIGIOSA

Cada vida es arte. No hay dos iguales

Al menos, no debería. Y aquí radica una de las dificultades mayores de los consagrados: la tensión por hacernos iguales o, parecerlo. Sin embargo, la vida, por serlo, es una obra de arte siempre única, inédita y misteriosa. Aceptarlo en uno mismo facilita poder hacerlo con otros u otras. ¡Cuántas veces nos hemos sorprendido sintiendo o haciendo algo que nos parecía imposible! Sencillamente, es arte del cual no conocemos ni todas las raíces, ni dependencias. Arte para admirar, contemplar y reconocer. Arte para permitir que brille, luzca y dé vida con rasgos propios: ni proyectados ni añadidos. El final de año es una etapa interesante para hacer balance de nuestra capacidad artística. Se acumulan los recuerdos, compromisos, luchas y, sobre todo, personas, que a lo largo de un año,

de vacilante pospandemia, contribuyen con acentos especiales a esta obra de arte que tú y yo somos. Es imposible e imprudente generalizar cómo han de ser vividos todos los recuerdos del paso de un año. A veces, no se crean, lo hemos intentado en la vida consagrada. Somos tan «creativos» o ingenuos que hemos decretado que había que vivir alegría o tristeza dependiendo de quien tuviera la batuta —que no liderazgo— y su estado de ánimo. Hemos llegado a decir, con palabras y silencios, —sobre todo silencios— que quien no riese o llorase con el «coro risueño o llorón» le faltaba buen espíritu comunitario o congregacional. ¡Tantas veces!, hemos podido reducir la aventura maravillosa de creatividad del Espíritu, que es cada consagrada y consagrado, a un número, una pieza, un peón de aje-

drezo o un problema... porque nos falta calidad para contemplar y valorar el arte de Dios. Nos falta visión de familia y nos sobra deformación mercantil. Lo paradójico del asunto es que los más «ciegos», somos los que nos extrañamos de la «sequía vocacional». Como si la vida sin arte pudiera engendrar vida y vocación. Lo dicho. Al final de este año. Cada uno y cada una con el arte de Dios, ha de hacer su balance. Ha de sopesar los baches del camino, cómo los ha sorteado o ha caído. Y, principalmente, cómo en cada uno de ellos experimentó la mano suave de Dios encarnada en la fraternidad. Es también un momento delicado para agradecer. Tanta riqueza recibida no puede quedar en el olvido. No es un año más, es el año recién concluido en el que todavía el «pan caliente» del don de la vida nos ha alimentado a

través de la Palabra y las palabras de los hermanos y hermanas; a través del encuentro y la luz que cada persona desprende... Es el año en el que también nos ha visitado la guerra, la división y el hambre... y una vasija con arte –cada consagrado– ha sentido cómo le ha saltado un borde, un esmalte o le ha salido una grieta... por la que se le derrama, sin perderse, parte de la esperanza. Seguro que es un año donde también nos visitó la debilidad, la enfermedad, la ausencia, la pena y el conflicto... ¡Qué difícil es vivir la negatividad con paz! El arte es permitir que cada hermano y cada

hermana, haga su duelo y saber permanecer a su lado, inspirando, sin forzar, la salida de un túnel por el que todos hemos de pasar.

Ciertamente, es un año en el que algunas palabras han resonado con especial fuerza. ¿Quién no ha oído o ha leído o celebrado algo con el apellido sinodal? ¿Significa lo mismo para todos? Como obra de arte, has de preguntarte qué significa para ti y qué disposición nueva te ha dejado.

Hay palabras escabrosas que existieron siempre, pero en el año que acaba nos han golpeado de manera cruel. Una de ellas es la palabra abuso. ¡Qué camuflada y

escurridiza! ¡Cuántas formas y estilos cuestionados y, hoy, devaluados! Si algo tiene de bueno esa palabra es que nos ha hecho a todos más conscientes del valor de la vida, el servicio a la vida y la celebración de la vida. Si algo ha logrado es que en este año que acaba, quien más y quien menos, ha entendido que cada vida es arte, que no hay dos iguales, que la gracia se regala no se impone y que la vida consagrada es arte de fraternidad para personas que saben querer. Que Dios es artista y consagrarse es leer la vida con arte, que no manda, ni impone; contempla, acoge y cree.

Nuestra portada

Son vasijas de barro. En apariencia iguales. En detalle diferentes y únicas. Son obra de artesano y no de un proceso industrial. Un buen paralelismo para entender y agradecer la diversidad de hombres y mujeres que hoy son consagrados. No existen itinerarios únicos que uniformen. Existe originalidad, obra de arte, que necesita ser valorada y contemplada por un liderazgo posibilitador y dinamizador. La diversidad es riqueza, no un problema.

Volumen 133. N.º 10 Diciembre 2022



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 - Fax: 915 400 066 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

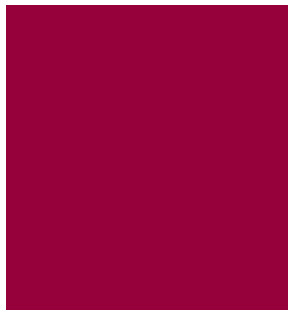
Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 63 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 94 euros ó 102\$ USD.

Otras naciones: 67 euros ó 72\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

Índice



- 04** En camino, Alberto Ares
- 05** Mirada con lupa, Rogério Gomes, Superior General de los Misioneros Redentoristas, Francisco Javier Caballero
- 10** Femenino singular, Cristina Inogés
- 11** «Relaciones mutuas» en sinodalidad: Obispos, Superiores y Superiores mayores, José Cristo Rey García
- 17** Fernando Prado, misionero claretiano y obispo de San Sebastián, Luis A. Gonzalo
- 20** Hablando en dialecto, Dolores Aleixandre
- 21** Retiro. Hacer nuestra la mirada de Dios. Una mirada a nuestra vida religiosa hoy, Álvaro R. Echeverría
- 29** Vivir es así de simple, José Tolentino de Mendonça
- 30** Más que una foto: Toñi López, Superiora Provincial de las Adoratrices en Europa y África, Carlos González
- 35** “La misión de la vida consagrada frente a los abusos”, Luis Bernardo Bolívar
- 36** Crear comunidad religiosa, Bonifacio Fernández
- 41** La sonrisa en la mirada, Jorge A. Sierra
- 42** ¡Hagamos que suceda!, Daniela Cannavina
- 43** Lectura recomendada, Francisco Javier Caballero
- 44** Índices 2022

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Luis A. Gonzalo Díez

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M^a Luisa González,

Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: M^a Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada: Pixabay- Imprime: Din Impresores.



Nacer de nuevo

Alberto Ares

DIRECTOR DEL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS
JRS EUROPA

Nunca es tarde para nacer de nuevo, como Nicodemo. Pero cómo nacer de nuevo si muchas veces estamos hartos de intentarlo y de tropezar siempre en la misma piedra, atrapados en interminables telarañas. ¿Alguien nos puede dar alguna pista?

Nacho, un buen amigo jesuita, que ya nos acompaña junto al Padre, dedicó buena parte de su vida a sanar almas y ayudarles a nacer de nuevo. Profundizó mucho en el proceso de las adicciones y en la vulnerabilidad como camino hacia Dios. De él he aprendido mucho sobre cómo nacer de nuevo.

“Todos somos adictos, en el sentido pleno del término... Es claro que las adicciones al alcohol y a otras drogas son, sencillamente, más evidentes y trágicas que otras... pero las adicciones no se limitan solo a sustancias. Yo

era adicto al trabajo, a la productividad, a la responsabilidad, a la intimidad, a gustar a los demás, a ayudar a otros y a una interminable lista de comportamientos... Estar vivo es ser adicto, y estar vivo y ser adicto es necesitar la gracia.” (Gerald G. May, *Adicción y gracia*).

¿Qué significa nacer de nuevo? ¿Es a través de la gracia como se nace de nuevo? ¿Cómo salir de una adicción, cuando te encuentras desesperado o en un callejón sin salida?

“¿Qué sabréis de Dios vosotros, los sanos, si Dios nunca os ha salvado de nada; si estáis bien tal como estáis; si vuestro dinero, vuestra reputación, vuestra excelente salud, y vuestros archi-cómicos títulos honoríficos os dispensan de llamarlo en vuestra ayuda? (Aimé Duval, sj, *El niño que jugaba con la Luna*). Duval en su experiencia de adicción al alcohol y en la vi-

vencia de recuperación narraba cómo nosotros que lo habíamos perdido todo y estábamos en la auténtica miseria y desesperación, hemos vuelto la mirada a Dios y hemos nacido de nuevo, su fuerza nos ha salvado.

En cierta manera, “Nacer de nuevo” comienza con una rendición, frente a la ilusión de “todo-lo-controlo” y la esclavitud de en todo tengo que dar la talla; con pedir ayuda, frente a la ilusión de “todo-lo-puedo” y la soberbia; y en la confianza en algo o alguien, frente a “todo-es-un-desastre” y la desesperanza.

Estamos a fin de año, y nunca es tarde para volver los ojos a Dios y seguir la estrella. Ponernos en camino para “nacer de nuevo”, como ese niño acurrucado en el pesebre, que viene a sanar nuestro corazón herido, a liberarnos de nuestras ataduras y a regalarnos la alegría de la salvación.

MIRADA CON LUPA



Rogério Gomes
Superior General
de los Misioneros Redentoristas

ENTREVISTA

Sin formación ofreceremos respuestas anticuadas a situaciones nuevas

Desde el 11 septiembre al 6 de octubre de 2022 permanecieron reunidos más de un centenar de redentoristas, representantes de los más de cinco mil que componen la congregación. Esta fase canónica del Capítulo concluyó con la elección del brasileño Rogério Gomes como nuevo Superior General y con el compromiso de impulsar la comunidad y la misión en la congregación

Francisco Javier Caballero, CSsR
Sup. Provincial. Redentoristas España

¿Cuál es su estado de ánimo pasados estos primeros días tras su elección como superior general?

Estoy sereno y haciendo una serie de planificaciones internas, a la espera de los consejeros que llegan de sus países para que podamos empezar las reuniones para editar las decisiones del XXVI Capítulo General y planificar el sexenio. Hay mucho trabajo por hacer y contamos con la colaboración de los cohermanos de

toda la Congregación para llevar adelante esta tarea de animar nuestra vida apostólica.

Ha sido un capítulo largo. ¿Qué subrayaría como aspecto positivo en cuanto a discernimiento, pluralidad y comunión?

Subrayo tres aspectos: el capítulo ha trabajado sobre 5 puntos claves de nuestro ser misionero redentorista: identidad, misión, vida consagrada, formación y lideraz-

go a la luz de la Palabra “reimaginar” (*reimagining*) y del contexto de mundo en el cual vivimos; percibir que la Congregación está viva y es un gran mosaico de actividades misioneras, de culturas, de historias que convergen en un único objetivo, el anuncio explícito del Evangelio a los más pobres y abandonados. Por último, la convivencia fraternal de los capitulares. Tras las sesiones de los capítulos, los cohermanos se reunían en pequeños grupos



para contar chistes, hablar unos con los otros, cantar, superando barreras lingüísticas y enriqueciéndose mutuamente.

¿Hemos encontrado los religiosos un nuevo estilo de capítulo?

Creo que nuestros capítulos dan la oportunidad a todos los cohermanos de participar. Hay una consulta general a toda la Congregación, todo se analiza y se presenta en las primeras fases en las Conferencias antes de la fase canónica, en nuestro caso. La tercera fase es la de la aplicación en las Conferencias. Creo que es necesario tratar los temas con más objetividad y tomar decisiones más concretas que sirvan de base al Gobierno General para animar la vida apostólica de toda la Congregación. Creo que podemos lograr que las sesiones del Capítulo sean más simplificadas y producir buenos frutos.

¿Qué es lo que más preocupa a Rogério de la situación de la vida consagrada?

Las tres cosas que más me preocupan son: cuando la vida consagrada pierde el horizonte del sueño y su capacidad para soñar y renovarse. La capacidad de soñar estimula la creatividad; poner

a Dios y la comunidad en la periferia y volverse hacia el centro, encerrándose en el individualismo, en la auto-referencialidad y en el aban-

Tenemos que “reinventarnos” para tener vida

dono de los pobres; y declarar la propia muerte. Tenemos que ser realistas sobre la situación de la vida consagrada: crisis, falta de vocaciones, etc., pero declarar la muerte anticipadamente puede hacernos rehenes del miedo, a no lanzarnos a aguas más profundas (cf. Lc 5,4). Diarmuid O’Murchu, Misionero del Sagrado Corazón, en *Refundar la vida religiosa en el siglo XXI*, habla del ciclo vital de las congregaciones religiosas. En un ciclo de 300 años, nacen, se expanden y deben reinventarse, de lo contrario mueren y no experimentan la resurrección.

Su congregación es profundamente misionera, ¿Cree Rogério que los consagrados hoy somos un testimonio creíble de libertad?

Creo que nuestro testimonio es creíble en la medida en que la gente percibe que las

personas consagradas están bien integradas en su vida personal, afectiva y espiritual, se estiman, sirven a la gente con disponibilidad, hablan del Evangelio con alegría y entusiasmo, son capaces de escuchar el dolor y el sufrimiento de las personas, acercarse a ellas y ser un signo de aliento y esperanza. Esta forma de actuar expresa la libertad de los hijos de Dios... (cf. Rm 8,21).

¿Qué diagnóstico hace de la vida comunitaria? ¿Sirven las estructuras actuales para que la persona consagrada desarrolle su capacidad para la comunión?

La vida comunitaria es siempre un reto, no solo en la vida consagrada. El ser humano es conflictivo por naturaleza. Las leyes son una forma que la sociedad ha creado para mantener el equilibrio social, ya que humanamente la ley moral de hacer el bien a los demás muchas veces es olvidada y no puesta en práctica. En la vida consagrada están el Evangelio, las leyes canónicas y las diferentes orientaciones de la Iglesia y de los institutos para ayudar a las personas consagradas. Aunque haya dificultades, la vida comunitaria es un valor y



una fuerza en la vida consagrada. Quizás en nuestros programas de formación deberíamos insertar una formación que fomente la resiliencia y la gestión de los conflictos personales y comunitarios. Uno de los requisitos en las empresas actualmente para contratar a una persona, además de su competencia profesional, es su capacidad para trabajar en equipo. Y esta debería ser una regla de oro que no se debería olvidar en la vida consagrada. En este sentido, la vida consagrada de hoy no es la vida del pasado, cuando los jóvenes estudiaban en el propio seminario, la vida era más conventual y

todo estaba prescrito al mínimo detalle. Hoy en día estamos inmersos en el ritmo de nuestra sociedad con las agendas llenas, con tantos compromisos. Esto no justifica la anomía y el individualismo que esterilizan nuestra consagración. La comunidad debe dialogar, discernir y elegir, de acuerdo con las constituciones y los estatutos, los valores que no se

Es urgente la formación para la resiliencia y la gestión de conflictos

pueden desechar y asumirlos personal y comunitariamente. Es importante considerar

la calidad de nuestra vida comunitaria y de las relaciones fraternas, de nuestra oración, de nuestra acción pastoral ¡Esto no se puede relativizar!

Su elección se ha caracterizado por un evidente consenso de los capitulares, ¿qué siente, libertad o responsabilidad, por este respaldo de sus hermanos?

Siento las dos cosas. Libertad porque fueron los cohermanos quienes me eligieron libremente. Estaba pensando en terminar el sexenio y volver al mundo académico, mi pasión. Pero el capítulo me



pidió este servicio, esta misión y con mis límites voy a dar lo mejor de mí. La responsabilidad viene del hecho de que estoy tratando, sobre todo, con vidas e historias de vidas de cohermanos que son sagradas. Y eso hace la diferencia. Hay que cuidar, exhortar, animar, mostrar caminos y corregir fraternalmente si fuese necesario. Además, tengo que responder por la Congregación ante la Iglesia y la sociedad, pastoral y administrativamente.

Señale tres líneas de acción que se propone activar en su congregación a partir de ahora...

La primera es animar la vida de los cohermanos de


acuerdo con nuestras constituciones y estatutos. Para esto es fundamental la escucha, la presencia personal y a través de los medios telemáticos y de los diferentes órganos de animación de la vida apostólica de la Congregación; poner en marcha las decisiones del XXVI Capítulo General realizado recientemente y dar continuidad al proceso de reestructuración que la Congregación está viviendo.

¿Es la vida consagrada una buena escuela de sinodalidad? ¿Por qué?

En mi opinión, sí. Creo que a lo largo de la historia de la vida consagrada, aunque tenga sus límites, ha habido y hay instancias de discernimiento: consultas a los congregados, los consejos y los capítulos mismos. El Concilio Vaticano II ofreció más elementos para el ejercicio de esta sinodalidad. Y también creo que las propias democracias, el mundo empresarial puede ofrecernos elementos para un ejercicio más amplio y responsable de esa en la vida consagrada.

Finalmente, cuenta Usted con una amplísima formación académica en teología moral, bioética, espiritualidad... ¿Cómo valora la formación como fuente de

transformación de la vida consagrada?

Para mí es imposible, en el contexto social en el cual vivimos, si no nos actualizamos, responder con calidad a la nuestra misión. Daremos viejas respuestas a nuevas cuestiones (pienso en las biotecnologías, justicia social, etc). En la vida consagrada, un religioso o una religiosa que no está al día comete un pecado contra la pobreza. Debemos recordar que la formación es un proceso que dura toda la vida y hoy, si tenemos curiosidad, podemos explorar muchas posibilidades a través de las revistas científicas *online* con excelentes artículos. La formación no es solo un acto intelectual y académico. Es humanizante, espiritual y nos ayuda a escuchar al otro que piensa de forma diferente y enriquecernos aprendiendo nuevas cosas. Es un acto comunitario, porque nadie se forma para sí mismo, siempre está compartiendo algo de sí. El arte de la formación nos recuerda siempre a la pedagogía socrática: “Sé que nada sé”. Por eso, es fundamental que nos preparemos bien, desde los primeros días en la casa de formación hasta que Dios nos dé posibilidades cognitivas suficientes para aprender. ¡Formarse es una misión! 



Las caricias también

Cristina Inogés Sanz

LAICA. TEÓLOGA. COMISIÓN METODOLÓGICA DEL SÍNODO DE OBISPOS

Terminamos un año. Es tiempo de balances. Suele ocurrir con frecuencia que nos quedamos más con aquello que no ha ido bien. Me ha hecho pensar en ello una frase de Benedetti que me enviaron y que dice: “Y he llegado a la conclusión de que si las cicatrices enseñan, las caricias también”.

Nos gusta mucho acariciar las cicatrices, acostumbrados como estamos a creer que sufrir mucho es garantía para algo. Es como si la cicatriz, que ya no duele, la quisiéramos perpetuar como herida abierta. Recordamos, y recordamos acontecimientos de nuestra vida que nos causaron dolor, tristeza, frustración, rechazo... Sin embargo, la vida también nos regaló caricias en formas diversas.

Cada persona es capaz de reconocer la caricia que le ayuda en el día a día: ver amanecer, una canción que nos acerca a un buen recuerdo, ese café saboreado con tranquilidad... Os animo a hacer memoria de este año y recordar, es decir, sentir con el corazón, a esa persona que ha llegado inesperadamente a nuestra vida. Esa persona que, sin conocernos, ha sido capaz de hacernos sentir bien, darnos confianza, hacernos reír y, en algunos casos, hasta ha conseguido que fuéramos capaces de reinventar parte de nuestra vida. ¡Seguro que ha llegado alguien así a nuestra vida!

Esa persona es la que va a hacer que nuestro balance final del año sea positivo. Porque nos ha hecho crecer, ser mejores personas, nos ha re-

galado confianza y seguridad. Y, sí, también nos ha acercado a un Dios cuya ternura vamos a disfrutar durante este mes de forma especial.

¿Acaso puede haber algo más tierno que un Dios que se hace niño? ¿Acaso puede ese niño no evocarnos la ternura de otros niños que nos miran con ojos asustados y temblorosos, porque no entienden qué pasa a su alrededor? Lo bueno de esa persona que ha llegado este año a nuestra vida, es que nos regala caricias que nos curan, que nos enseñan, que nos hacen sentir bien, pero que nos conectan con la realidad y no nos hacen olvidar el dolor ajeno.

Te deseo feliz Navidad y que aprendamos a acariciar para curar y para aprender a ver la vida tal y como es.



«Relaciones mutuas» en sinodalidad: Obispos, Superiores y Superiores mayores

Hace un tiempo tuve la oportunidad de ser llamado a un encuentro entre obispos y superiores religiosos en una nación americana. Hubo allí una preciosa experiencia de sinodalidad que nos puede ayudar a profundizar en lo que “en este momento” la Iglesia sueña e intenta vivir. Mantengo el estilo coloquial y fraterno que en aquella oportunidad utilicé.

José Cristo Rey García Paredes, cmf
Consejo de dirección de VR

Quiero agradecerles, en primer lugar, la confianza que ustedes han depositado en mí, al pedirme que les ofrezca una reflexión que pueda servir como marco de referencia al diálogo que ustedes desean mantener durante esta mañana.

Mi primer sentimiento es de veneración ante cada uno de Ustedes. Todos ustedes, Señor Cardenal, Señor Nuncio, Señores Obispos, Superiores y Superiores provinciales, Delegados o Delegadas de sus Congregaciones, son portadores y portadoras del don del Espíritu; todos ustedes son miembros del Cuerpo del Señor que es la Iglesia. Cada uno de Ustedes representa una realidad que les trasciende, más allá de su propia individualidad.

EL MINISTERIO EPISCOPAL: AL SERVICIO DE LA GRAN IGLESIA "PARTICULARIZADA", "LOCALIZADA"

Nuestros hermanos obispos forman parte del Colegio episcopal. El Concilio Vaticano II puso de relieve este misterio de la colegialidad episcopal. Nos dijo que hay un solo episcopado del que todos los singulares obispos participan; pero también que en cada obispo está presente todo el misterio del episcopado. Este ministerio apostólico no se divide al ser participado; pero tampoco puede ser ejercido en absoluta autonomía. Es un ministerio colegial, compartido e indivisible.

Lo más bello de este ministerio, a mi modo de ver, se encuentra en su correlación con la iglesia particular y su inefable misterio. Lo que acontece en el ministerio ordenado de nuestros obispos es reflejo de lo que acontece en el misterio de la iglesia particular. Hay una sola Iglesia, de la cual todas las iglesias particulares participan. Pero también en cada iglesia particular

está presente el misterio de toda la Iglesia. Las iglesias particulares comparten el misterio de la única Iglesia; el misterio global y total de la Iglesia se hace presente en cada una de ellas, se particulariza en cada iglesia particular. Pablo lo expresaba magníficamente cuando se dirigía "a la Iglesia de Dios que está en Corinto", o "en Galacia", o "en Éfeso"...

En cada una de las iglesias particulares y locales que ustedes presiden en la Caridad, allí está presente todo el misterio de la Iglesia, allí está el Cuerpo de Cristo.

El ministerio episcopal participa de este misterio de la iglesia particular. Es el ministerio de Jesús, sacramentalizado en Ustedes. Ustedes son un sacramento personal de Jesús, el único que convoca a su Iglesia, que le transmite su Palabra, que le entrega su Cuerpo y Sangre y la nutre y alimenta. Ustedes son los que en nombre del Señor actualizan su ministerio pastoral, profético y sacerdotal.

La Iglesia es comunidad de comunidades, es comunidad de personas muy diferentes. El Espíritu Santo que es siempre "Espíritu de comunión", es al mismo tiempo, el Espíritu de la diversidad carismática. Pablo, en sus cartas a los Corintios y a los Romanos se hizo cargo de esta pluralidad de dones, que corresponden a la pluralidad de miembros en el Cuerpo del Señor.

Ustedes, hermanos obispos, movidos por el Espíritu Santo de Jesús defienden la diversidad y, al mismo tiempo, procuran la comunión. Esta es la doble tensión de la *Diakonia Pneumatos* (Diakonía del Espíritu), que en Ustedes se manifiesta con una intensidad del todo especial.

Ustedes son para nosotros personas-símbolo, como una encarnación individual del misterio del servicio eclesial, de la *Diakonia Jesu* (Diakonía de Jesús).



LA VIDA CONSAGRADA: EXPRESIÓN DE LA CREATIVIDAD DEL ESPÍRITU

Y ustedes, hermanas y hermanos religiosos, son para mí la expresión viva de la capacidad creadora del Espíritu de Jesús. Hace ya muchos siglos, la vida consagrada, en sus diversas formas, ha estado presente en la vida de la Iglesia.

Ya desde el siglo IV –de una forma más institucionalizada– ha demostrado su razón de ser y su validez. La vida consagrada –monástica en sus orígenes– se ha configurado como una forma de vivir el cristianismo sumamente densa, marcada en todo momen-

to por la vivencia de la presencia de Dios y el deseo de responder constantemente a los postulados de su Alianza con el ser humano.

La madre Iglesia le ha dado a la vida religiosa toda confianza y la ha bendecido como carisma y don para la misma Iglesia. Es verdad que, como toda obra humana, la vida consagrada ha sucumbido a veces a la fuerza del pecado e

incluso ha desaparecido en algunas de sus formas; pero, por gracia de Dios, ha conseguido rehacerse y refundarse en momentos más críticos. Esta forma de vida ha contado

La vida consagrada intenta ser una forma profética de vivir la alianza de comunión

siempre con una especial Providencia de Dios sobre ella.

Esta forma de vida cristiana, que es la vida consagrada, es, ante todo, un modo de dedicación permanente a Dios, al Dios del Reino, al Dios de la Alianza con la Humanidad, a Jesús. La vida consagrada es, por eso, “religiosa”, expresión fuerte de la religiosidad que mantiene a la humanidad conectada permanente con su Dios. La vida consagrada manifiesta su religiosidad, su intensa vivencia de la Alianza, a través

de los tres “consejos evangélicos” con que ha sido y sigue siendo agraciada por nuestro Consejero y Energizador divino que es el Espíritu Santo.

Hay realidades que siendo en sí mismas buenas, pueden ser deformadas en realidades idolátricas y diabólicas. La vida consagrada mantiene una forma peculiar de relación con el poder, el dinero y el sexo; considera estas realidades como “muy relativas”; mantiene hacia ellas una actitud de reserva; no las demoniza, porque también

La comunión se expande con las demás formas de vida cristiana y la humanidad



resalta su dimensión luminosa y positiva, haciendo de ellas medios para amar desinteresadamente. La vida consagrada es aconsejada por el Espíritu de Jesús y del Evangelio y así descubre cómo integrar en su vida una relación profética con el dinero, el poder y la sexualidad, sin idolatrías y sin –por ello– atentar contra el amor a Dios y a los hermanos. La vida consagrada intenta seguir esos consejos; para ella no son únicamente consejos externos, sino incluso “carismas” y energías que el Espíritu Santo le concede para potenciarla y estimularla.

La vida consagrada es también, intenta ser, una forma profética de vivir la alianza de comunión: Primero con hermanas o hermanos de comunidad, que uno no escoge o elige; por eso, a veces resulta difícil la convivencia y se reajusta a través del perdón mutuo, y la aceptación de cualquier forma de humano-diversidad. La vida consagrada es, así, profecía de comunión y, a veces, heroica. En segundo lugar, hoy descubrimos que esa innata comunitariedad que constituye esta forma de vida, está llamada a expandirse en círculos cada vez mayores y más complejos: la comunión con las demás formas de vida cristiana, la comunión con la ciudad, con la región, con la nación, con la humanidad,

BENDITA COMPLEJIDAD DE RELACIONES “EN SINODALIDAD”

El ministerio ordenado y la vida consagrada se encuentran hoy en una situación nueva: el desafío de la sinodalidad. Necesitan una especie de reubicación eclesial. Son diversos los factores que han contribuido a ello.

La nueva conciencia del protagonismo del laicado, los movimientos que han surgido con tanta fuerza y poderío en la Iglesia de nuestro tiempo, hacen que unas formas

de vida cristiana, privilegiadas en el pasado, como el ministerio ordenado y la vida religiosa, necesiten hoy una reubicación en el conjunto de la Iglesia. La teología ha redescubierto la identidad teológica del laicado; ha dado un nuevo impulso a la espiritualidad del bautismo y confirmación, como espiritualidad fundante para cualquier forma de vida cristiana.

Se ha acabado así la época de los privilegios, los clericalismos y perfeccionismos. Y por eso, nos preguntamos: ¿cómo entender el ministerio ordenado dentro de una concepción adulta y madura del pueblo de Dios? ¿Cómo entender la vida consagrada dentro de un pueblo de Dios llamado todo él a la perfección de la caridad? ¿Qué relaciones han de mantener entre sí estas dos formas de vida cristiana y qué relación han de mantener con el laicado seglar?

El ejercicio del liderazgo o gobierno en la Iglesia se ha vuelto mucho más complejo y difícil. Lo advierten Ustedes, hermanos obispos, y también ustedes, hermanos y hermanas religiosos. El gobierno de una congregación o provincia religiosa, de una iglesia particular se ha vuelto hoy especialmente difícil y complejo. El necesario ejercicio del liderazgo y del gobierno se vuelve dificultoso y enrevesado, cuando se intenta ser respetuoso con las personas. Pero a veces, resulta ineludible tomar soluciones dolorosas, por el bien común de la Iglesia o del instituto o la comunidad.

La gran clave para instaurar unas nuevas “mutuas relaciones” debe ser la “pasión misionera”. Tenemos algo que está por encima de todos nosotros y que da razón de ser a las diversas formas de vida cristiana y de ministerio en la Iglesia: es la “misión” que Dios nos ha confiado. En el corazón de la Iglesia, de todos los ministerios y formas de vida, debe estar siempre la Misión. Es la

razón de ser de la Iglesia, Los ministerios, las formas de vida cristiana. . . la diversidad y pluralidad carismática tiene razón de ser precisamente por la misión. Entiendo la misión en su sentido más teológico. La misión nace de las entrañas del *Abba* que envió a su Hijo al mundo, y de las entrañas del Hijo que con el *Abba* envió al Espíritu Santo. Esta es la *Missio Dei*. Nosotros, como Iglesia, participamos de la Misión del Espíritu Santo, La *Missio Dei* es misión compartida. Por eso, Jesús decía:

“Padre, que sean uno, para que el mundo crea”.

Pues bien, sobre la defensa de nuestros legítimos derechos, de nuestros legítimos intereses, debe estar la Misión y sus nuevos desafíos. Hay en el mundo mucha pérdida de fe y también de confianza en la Iglesia. Vemos cómo se nos vacían las iglesias, los seminarios, los noviciados. ¿Y qué remedios

ponemos ante esta situación? ¿Volver a un pasado que nunca será igual? Una Iglesia que se olvida de la misión, de ese dinamismo divino que la invade constantemente, no

merece el nombre de Iglesia, ni tampoco una vida consagrada así. Permítanme decir que, a mi modo de ver, no es la comunión el presupuesto

de la misión, sino más bien, la misión el presupuesto de la comunión. Sin espíritu misionero la Iglesia no se mantiene. Cuando la comunión es digna de nuestra veneración es cuando nace directamente del dinamismo misionero.

Por eso, la conciencia y vivencia misionera será la que nos lleve a entendernos, a vivir en comunión, a relacionarnos, movidos no por intereses individualistas o de grupo, sino por la pasión misionera. El Espíritu Santo nos necesita a todos –en magnífica sinfonía– para realizar el “Sueño de Dios” en nuestro tiempo. **VR**

Cuando la comunión se venera nace el dinamismo misionero





Fernando Prado, misionero claretiano y obispo de San Sebastián

Los últimos me han enseñado a tener paciencia y no dar por perdido a nadie

El pasado 31 de octubre se hacía público el nombramiento de Fernando Prado como nuevo obispo de San Sebastián. La editorial Publicaciones Claretianas, obra hermana de nuestra revista, cede a su director para esta nueva misión en la Iglesia...

Luis Alberto Gonzalo Díez
Director de VR

La primera pregunta es obligada, ¿cómo están siendo estos primeros días tras el nombramiento?

Son días muy llenos de saludos y de felicitaciones.

Días de sorpresa también por el cariño grandísimo que estoy recibiendo por parte de tanta gente de allá y de acá. Espero no defraudar demasiado las expectativas. Estoy

sereno, agradecido, confiado. Me siento muy acompañado por mucha gente, por mis familiares, por mis hermanos claretianos de muchos lugares, de tanta gente que me

quiere. Son días también de despedidas, de dejar la casa arreglada y en cierto orden, de preparativos. Sin duda, días muy intensos.

Decías con razón en unas declaraciones recientes que «uno es el mismo, pero no es lo mismo» ¿Cómo se vive espiritualmente esta nueva misión?

De momento estoy queriendo digerir y comprender más en profundidad lo que este nombramiento y su consiguiente misión significan. Se abre ante mí un gran desafío y, a la vez, siento que hay una continuidad con lo que ha sido mi vida misionera desde el principio. Lo vivo como un paso más dentro de un proceso de configuración con Cristo Pastor, eso sí, ahora, de una manera algo diferente. Siento cierto vértigo, porque la responsabilidad y tarea encomendada es grande y siento que mi naturaleza y mis capacidades son pequeñas. Espero que el Señor que, en definitiva, es quien llama, Él mismo sea el que con su don ponga lo que a mí me falta. Espiritualmente siento muy viva la cercanía del Señor en estos momentos.

Después de tantos años al servicio de la editorial Publicaciones Claretianas has

palpado que son tiempos de sinodalidad, misión compartida e Iglesia de comunión... ¿Son estos los principios pastorales más urgentes para la edificación de la Iglesia local?

Sin duda, esas notas que mencionas son muy importantes para la construcción de cualquier iglesia local. Vivimos tiempos desafiantes en los que hemos de estar atentos para no perder el horizonte al que se nos llama y para no enredarnos en lo que el papa Francisco llama la “mundanidad espiritual”. Esta “mundanidad espiritual” de la que hablaba H. de Lubac es, junto con el clericalismo, los dos males en los que, sin querer, puede caer la Iglesia y cortocircuitar la evangelización que, en definitiva, es nuestra razón de ser como Iglesia. Son tiempos recios en los que, como decía santa Teresa, hemos de hacernos, si cabe, más fuertes amigos de Dios. La Iglesia es una institución milenaria que va adaptándose a los tiempos cambiantes y volviendo una y otra vez sobre lo importante. Es lo que ahora creo que estamos haciendo. Es importante que redescubramos las intuiciones conciliares y que nos pongamos en disposición de ser ante el mundo un testimonio creíble de que otro mundo es posible. Nosotros lo construimos,

desde esas notas que has mencionado y que son semillas también para otras instituciones y para otras personas de buena voluntad.

La confianza del papa Francisco en ti es grande. Supongo que esta es una tranquilidad, también una responsabilidad grave, ¿qué nos dices?

Tuve ocasión de encontrarme con el Papa y decirle que no sabía muy bien quién era más inconsciente en todo esto, si él al nombrarme o yo al aceptar. Como te he dicho, voy digiriendo lo que todo esto significa. Cuando la Iglesia te llama a una cosa así, después de mucho discernimiento, consultas, etc. es porque confía en que puedes llevar este ministerio. No es garantía de éxito, ciertamente, pero hay una confianza de entrada que en el llamado también ejerce un efecto de reafirmación y seguridad en uno mismo que ayuda a decir sí. El Señor se manifiesta ahí fuertemente, en la mediación. Luego está ese sentimiento de vértigo que te he mencionado y, si quieres, también de cierta indignidad ante lo que esto supone. Uno se siente pequeño; no sabe uno si va a estar a la altura. Muchos se encargan de hacerte ver tus límites y, en su contrariedad, tam-

bién te hacen reflexionar sobre ello, desde el contraste. Luego están los que de verdad te quieren, que valoran lo que puedes llegar a ser y te empujan. En definitiva, queda un sentimiento suave y agradable consolador, de confianza. El Señor sabrá. Como dicen mis amigos mexicanos, Dios primero. Pues eso digo yo también: que sea lo que Dios quiera. Yo, me acojo a esa promesa que nos ha hecho el Señor y que resuena en mí en lo profundo: “estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Eres un hombre de comunidad, ¿has pensado cómo será a partir de ahora tu vida?

Desde que entré en la congregación hace ya treinta años he vivido en comunidad. No sé cómo voy a vivir ahora. Supongo que seguiré haciendo comunidad con la gente que el Señor me irá poniendo en el camino. Ser comunidad es más que vivir juntos bajo un mismo techo. A veces, con los que vives bajo un mismo techo puede resultar que no haya nada más allá de lo formal que te una. Sucede en muchas de nuestras comunidades, por desgracia. Vivimos juntos y, sin embargo, algunos buscan

vivir alejados de los demás, bajo mil excusas o envueltos en cierto frenesí activista, o también los hay que se quejan de que se sienten solos, por desgracia. La comunidad es algo que hay que querer, dedicarle algo de tiempo más allá de lo formal, a veces soportar y, casi siempre, saberla disfrutar. No es bueno estar solos. Siempre es bueno vivir con gente cerca. Necesitamos, siquiera humanamente, el calor del afecto y sentir que seguimos al Señor con otros. Eso se puede conseguir también sin vivir bajo un mismo techo si uno lo busca.

Un hecho muy significativo de tu vida es la vinculación con los más desfavorecidos. En concreto, en la Iglesia de San Antón de Madrid... Es evidente que la Iglesia está comprometida con el pobre y contra las causas de la pobreza... ¿Lo está transmitiendo bien? ¿Qué más se debe hacer?

Cuando nos acercamos a los pobres de verdad, con respeto, con cariño, sin prejuicios, sin juzgar su vida, sin ascos, sin máscaras, siendo lo que somos, ellos enseguida te acogen, te aceptan y te abren la puerta de la amistad y te cuentan sus historias. Entonces descubres realmen-

te y comprendes lo que hay detrás de muchas de sus situaciones. Tengo la suerte de tener amigos entre los últimos. Ellos me han enseñado muchas cosas. Sobre todo, a tener paciencia, a dejar en manos de Dios las cosas cuando todo parece imposible y, sobre todo, a ser compasivo conmigo y con los demás, no dando nunca a nadie por perdido.

Creo que la Iglesia es la única institución que realmente es capaz de acometer una labor así en el mundo de la pobreza y la marginación. Una labor que va más allá del mero asistencialismo porque sabe que detrás de cada persona en situación difícil hay un hermano que sufre. La solidaridad común es buena, la fraternidad, que va más allá de la solidaridad, da sentido pleno a la vida de quienes siguen a Jesús. Frecuentar a los pobres y tocar su carne nos ayuda a no hablar desde las ideas o de memoria. Decía Juan Pablo II en la Exhortación *Vita consecrata* que servir a los pobres es, además de un acto de evangelización, un “signo de autenticidad evangélica y un estímulo de conversión permanente para la vida consagrada (VC 82). Creo profundamente en esta afirmación. ▣



Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

No ha de ser así entre vosotros...

Una propuesta de actualización y glosa de las recomendaciones de Jesús a sus discípulos en Mc 10,42-45: “Ya sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las gobiernan tiránicamente y que sus magnates las oprimen”. Y sabéis también, gracias a un informe de la CLAR sobre “Vulnerabilidad, abusos y cuidado en la vida religiosa femenina” (VN 22/10/22), que el 55% de las 1.417 religiosas de 22 países que han participado en esa investigación, declara haber experimentado abuso de poder, ya sea dentro de su congregación, o en la comunidad o ambiente eclesial en que se desarrolla su vocación. Y ha sido ejercido por superiores, sacerdotes o formadoras.

No ha de ser así entre vosotros. El que sea nombrado superior o superiora vuestro, no puede emplear su poder para imponerse, ni para tomar decisiones sin contar con la comunidad, ni para

guardarse la información, ni para seguir sus gustos, ni para gozar de privilegios, ni para silenciar a quienes opinan distinto. Al contrario, el que quiera ser superior según el Evangelio, tiene que considerarse servidor vuestro, es decir, ser alguien que os alienta y hace crecer lo mejor que hay en vosotros. Alguien que busca el sentir de la comunidad, hace propuestas y preguntas, escucha sin juzgar, no regaña ni levanta la voz, respeta la diversidad de opiniones y reflexiona sobre ellas, se toma tiempo para consultar y discernir, trata de implicar en sus decisiones al mayor número de miembros y se atreve también a tomarlas, explicando con transparencia los motivos. Acoge a las personas, intenta captar sus sentimientos más allá de lo que dicen, les da tiempo y espacio, respeta sus procesos, no se apresura ni mete prisa, se muestra dispuesto a esperar otro encuentro si el vivido ha sido frustrante...

Por tanto (y va en femenino porque el estudio se ha hecho a religiosas) la que quiera ser la mayor y la primera y se le noten las ganas de imponerse y ser obedecida; la que le gusta tener la última palabra, la que trata con altivez a las débiles y se encoge con las fuertes; la que se le da bien manipular y salirse con la suya; la impositiva, la regañona, la que se le ve con ganas de medrar..., a esa, por favor, que no se le ocurra a nadie nombrarla superiora. Que la destinen a un despacho haciendo tablas de *Excel*, o a dar órdenes a los tomates y a las lechugas en la huerta; o a investigar sobre “El despotismo como causa de la desaparición del imperio de los aqueménidas”, o “Estudio estadístico de los términos mansedumbre y humildad en los autores espirituales del Siglo de Oro”. Todo menos darle un cargo de gobierno. *Pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos.* Solo esa mirada puesta en el que da la vida por nosotros puede hacernos salir fuera de estas historias tóxicas en las que hay víctimas y sufrimientos y heridas; y también victimarios y victimarias a los que quizá nadie se ha atrevido a cuestionar a tiempo su modo de ejercer la autoridad, ni se les ha facilitado el aprendizaje de habilidades de liderazgo.

RETIRO MENSUAL

HACER NUESTRA
LA MIRADA DE DIOS.
UNA MIRADA A NUESTRA
VIDA RELIGIOSA HOY

10

ÁLVARO R. ECHEVERRÍA, FSC

HACER NUESTRA LA MIRADA DE DIOS. UNA MIRADA A NUESTRA VIDA RELIGIOSA HOY

Quisiera partir de una vida religiosa que no se centra en ella misma, sino que se abre a las necesidades del mundo desde la óptica de un Dios que quiere que todos se salven (1 Tim 2,4), y de una Iglesia que se define a sí misma como sacramento universal de salvación y se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia (GS 1). Esta me parece que es la mejor óptica para recuperar todo el encanto de nuestra vida consagrada. Una vida religiosa en salida como nos invita el papa Francisco: «prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos» (EG 49).

La historia nos enseña que los caminos de la vida consagrada están jalonados de muertes y resurrecciones, a menudo inesperadas. Por eso no debemos predecir su hundimiento sino más bien estar atentos a su germinación. Si dejamos que la historia sea nuestra maestra, si estamos abiertos a las realidades de hoy y a las necesidades de nuestro mundo, entonces, podemos intuir en donde encontraremos la vida consagrada de mañana. Y más importante, aún, si nosotros y nuestros Institutos formaremos parte de la misma y

sí seremos capaces de dar al futuro un gusto de resurrección.

Solo si respondemos a las necesidades de los hombres y mujeres de hoy, desde Cristo y el Evangelio, tendremos futuro mañana. Porque la Vida consagrada más que ofrecernos seguridades hacia dentro nos debe invitar a “dar la vida y darla en abundancia” (Jn 10, 10), y porque más importante que prestar unos servicios, ciertamente necesarios, es ayudar nuestros contemporáneos a encontrar un sentido a sus vidas. Creo que los tres calificativos que hoy le convienen a nuestra vida consagrada son: pasión, radicalidad y significación. Y esto supone una imaginación creadora, una valentía capaz de correr riesgos, y la osadía para no tener miedo y no confundir la fidelidad con la pura repetición del pasado.

Debemos recuperar el “amor primero” del que nos habla Oseas y volver a la motivación esencial, a la experiencia fundante del absoluto de Dios en nuestras vidas. Lo nuestro es buscar ante todo la Gloria de Dios, que se traduce en pasión por la humanidad, porque la mayor gloria de Dios es que el hombre viva. Pasión que nos descentra de nosotros mismos y de nuestro egoísmo e intereses personales para centrarnos en Dios y en la construcción de su Reino.

Las tentaciones que hoy nos acechan *El secularismo y la sociedad de bienestar*

Como nos lo decía el papa Benedicto XVI: «De hecho, la cultura secularizada ha penetrado en la mente y en el corazón de no pocos consagrados, que ven en ella una forma de acceso a la modernidad y de acercamiento al mundo contemporáneo. La consecuencia es que, junto con un indudable impulso generoso, capaz de testimonio y de

entrega total, la vida consagrada experimenta hoy la insidia de la mediocridad, del aburguesamiento y de la mentalidad consumista» (Audiencia 22 de mayo 2006).

No podemos dejar de lado el carácter profético y la dimensión contracultural de nuestra vocación y no debemos olvidar que la vida religiosa está llamada a ofrecer un modelo alternativo de sociedad y no a copiar el estilo de la sociedad en la que vivimos. No debemos disimular el hecho de que la vida consagrada representa un movimiento dinámico, que reta los patrones de una sociedad ambivalente, cuyos valores son más fácilmente asimilados por los jóvenes, tanto aquellos positivos como aquellos que contradicen el Evangelio. Aquí también se trata de un discernimiento que nos permita ser fieles a los signos de los tiempos y de los lugares. Nuestra actitud debe ser como la de los pescadores de la parábola que echan al mar una red que recoge toda clase de peces; una vez llena, los pescadores la llevan a la playa, se sientan, seleccionan los buenos en canastas y tiran los malos (Mateo 13,47-48). Los buenos peces son los valores del Reino, por los que debemos luchar, y esto comporta un esfuerzo personal y comunitario, que da sentido a la existencia, aleja del narcisismo, evita la depresión, y permite vivir en medio de los conflictos.

Como lo ha expresado la religiosa norteamericana Joan Chittister, la función de la vida religiosa es mantener viva la pregunta sobre Dios. En una página impresionante, escrita en 1952, el filósofo y teólogo judío Martin Buber reconoce que la palabra “Dios” ha sido manchada, vilipendiada y profanada; comprende también que exista una tendencia a silenciarla; pero se resiste a que sea abandonada. Estas son sus palabras: «Las dis-

tintas generaciones humanas han depositado sobre ella todo el peso de sus vidas angustiadas hasta aplastarla contra el suelo; allí está, llena de polvo y cargada con todo este peso. Las diferentes generaciones humanas han destrozado esta palabra con sus divisiones religiosas; por ella han matado y han muerto, en ella están todas y cada una de las huellas de sus dedos, todas y cada una de las gotas de su sangre... No podemos limpiar la palabra “Dios”, no es posible lograrlo del todo; pero levantarla del suelo, tan profanada y rota como está, y entronizarla después de una hora de aflicción, esto sí podemos hacerlo» (Eclipse de Dios). Me parece que este texto expresa muy bien a lo que estamos llamados.

Cuando el descubrimiento del amor humano hace perder el sentido del amor divino

El Padre Bernardo Olivera, argentino y antiguo Abad General de los Trapenses, en una excelente presentación a los Capítulos Generales de su Orden en octubre del 2006 planteaba muy acertadamente la situación que me parece podemos también aplicar a la vida religiosa en general: «Pareciera que el descubrimiento del amor humano hubiera convertido en irreal la búsqueda monástica

Lo nuestro es mantener viva la pregunta sobre Dios

de Dios. Obviamente no se trata ahora de enjuiciar la vocación de estos jóvenes; se trata, más bien, de cuestionarnos sobre la formación que les ofrecemos. Algunas preguntas pertinentes podrían ser éstas: ¿sobre qué

bases humanas se construyó el rascacielos espiritual?, ¿qué tipo de antropología sirvió de presupuesto al proceso formativo?, ¿estamos convencidos de que la gracia edifica sobre la naturaleza?, ¿favorecemos dicotomías, aunque afirmamos lo contrario?

No es convertir la vida consagrada en algo *light*, sino que la persona sea lo primero

No cabe duda que uno de los grandes méritos del mundo de hoy es la importancia dada al yo personal. Pero sabemos que se trata de un valor relativo, porque según el Evangelio “el que busca su vida la pierde y el que la pierde la encuentra” (Mateo 16, 25). El desafío permanente es descentrarnos de nosotros mismos para centrarnos en Dios y en su plan de salvación en favor de la humanidad. Y este es sin duda uno de los grandes desafíos para la formación de nuestros jóvenes hoy».

El olvidar que somos humanos y hermanos

Cuando en nosotros prevalecen otros intereses distintos a los del Evangelio, es natural que el egoísmo y el individualismo tengan la primacía sobre lo que es constitutivo de la persona (humano), del cristiano (hermano/a) y de la vida religiosa (un proyecto común al servicio del Reino). Por otra parte, la fraternidad brota espontáneamente cuando se vive con sinceridad y verdad la humanidad. Negar lo humano lleva a actuar de forma inhumana y, por consiguiente, a negar a Dios, que, al encarnarse, “asumió la natu-

raleza humana entera” (GS 3). Pienso que el mejor antídoto es una espiritualidad de la encarnación, que nos permita integrar Evangelio y realidad; amor a Dios y amor al prójimo; mística y profecía, fe y celo, pasión por Cristo y pasión por la humanidad. Se trata de una espiritualidad equilibrada, humana, integradora, cristocéntrica, y que da un gran valor al descubrimiento de Dios en la realidad, a la fraternidad, a la gratuidad y a la sencillez.

Ser humanos no significa hacer la vida consagrada “light”, sino ser capaces de que la persona ocupe siempre el primer lugar, antes que normas establecidas o determinados intereses. Esto nunca ha sido fácil. De ahí surgen las verdaderas comunidades, donde la sintonía de ideas e ideales lleva a la unidad y a compartir. Si no prestamos atención al substrato humano que debe sustentar la vida consagrada, es fácil que terminemos construyendo sobre arena.

El funcionarismo y la institucionalización de nuestra misión

Juan Pablo II en su mensaje al Congreso de Vida Religiosa organizado por la USG en 1993 decía que toda consagración en la Iglesia está intrínsecamente vinculada a una síntesis radical y vital entre consagración y misión.

Sin embargo, a veces pensamos nuestras misiones y ministerios en clave demasiado institucionalizada. Esto trae como consecuencia apoyarse en programas, estructuras y en un orden impuesto desde el exterior, no en el espíritu que supuestamente debe animar a los religiosos y religiosas y en el discernimiento común de la Voluntad de Dios. En realidad, lo más importante no es necesariamente conservar las obras que tenemos y defender las estructuras que nos animan, el número de

nuestros Hermanos y Hermanas o el prestigio de nuestras obras, sino responder desde la ternura de Dios y del Evangelio a las necesidades del mundo, a las nuevas pobrezas, estar disponibles para misiones de paz y ser defensores de la vida amenazada. Estar abiertos a los gritos de los pobres para ir allí donde nuestra presencia sea más necesaria, de manera que en cualquier momento podamos ser destinados a los lugares de mayor necesidad y urgencia de nuestro mundo.

Ciertamente no debemos descuidar los aspectos administrativos, pero al mismo tiempo no debemos olvidar que como religiosos, por definición, debemos ser más un grito del absoluto de Dios que una función, una presencia del Verbo encarnado más que una tarea. El papa Francisco nos decía el 2 de febrero del 2018: «La vida frenética de hoy lleva a cerrar muchas puertas al encuentro, a menudo por el miedo al otro –las puertas de los centros comerciales y las conexiones de red permanecen siempre abiertas–. Que no sea así en la vida consagrada: el hermano y la hermana que Dios me da son parte de mi historia, son dones que hay que custodiar. No vaya a suceder que miremos más la pantalla del teléfono que los ojos del hermano, o que nos fijemos más en nuestros programas que en el Señor. Porque cuando se ponen en el centro los proyectos, las técnicas y las estructuras, la vida consagrada deja de atraer y ya no comunica; no florece porque olvida “lo que tiene sepultado”, es decir, las raíces».

Las puertas que hoy se nos abren

Una experiencia personal alimentada por una pasión

Hacer nuestra la mirada de Dios nos invita a una vida religiosa vivida en términos de

pasión, término al que hace referencia *Vita Consecrata* al presentarnos al profeta Elías: La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado. El testimonio profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor por la verdad (84). Se trata de una pasión por Dios que se traduce en compasión por el hermano y la hermana. Podríamos decir que una característica de la vida religiosa hoy debería ser la *theopatía*: Pasión por Dios y pasión por la humanidad. Se trata de una vida religiosa que, de la cabeza, baja al corazón y termina en las manos del compromiso, de la ternura, de la entrega y cercanía.

Pasión que presupone una experiencia personal más que una teoría. Se trata de una atracción profunda casi irresistible hacia Dios, de una experiencia espiritual, de que Dios es el Absoluto y que todo nuestro ser tiene su referencia última en Él. Es la experiencia

Debemos ser más un grito del absoluto de Dios que una función

de amar y ser amado; es la certeza de que Dios es todo. Es permitir a Dios que ocupe el espacio de nuestra afectividad y que ame a través de nosotros. Es dejarnos seducir por

Él, es hacer nuestros los sentimientos del Señor Jesús, como nos invita san Pablo en su carta a los Filipenses (Filipenses 2,59). Experiencia que es una gracia gratuita de Dios, ciertamente, pero que supone nuestra cola-

Muchas dificultades son propias de la persona, pero también influye el sistema

boración. La experiencia fundante nos permite vivir nuestra misión como una prolongación de la acción salvífica de Dios, y nos evita caer en un activismo o en una mera profesionalización de nuestra misión. Pasión por Dios que se traduce en compasión por los hermanos y hermanas como solidaridad, cercanía, presencia, acogida, acompañamiento.

Lo que ofrecemos a los jóvenes y lo que los jóvenes nos aportan.

Al buscar las causas de la falta de fidelidad, podemos injustamente quedarnos únicamente en los antivalores que nos presenta la sociedad o en las debilidades e incoherencias de los mismos jóvenes. Como nos dice el franciscano australiano Fray Peter Cantwell, ofm: en el pasado, algunos han dicho que los jóvenes se marchan porque su generación es egoísta y no tienen voluntad para hacer un compromiso. Es más honesto reflexionar también, qué es lo que ofrecemos a los jóvenes o en qué podemos estar fallándoles.

En la terapia familiar hoy se nos pide fijarnos en todo el sistema para buscar el remedio. Antes de los últimos hallazgos ofrecidos por la terapia familiar, un adolescente pro-

blemático era tratado normalmente de forma aislada con una terapia individual. La teoría era que había algo incorrecto dentro del adolescente, y si esa falta podía corregirse, entonces todo iría bien. Pero a menudo esa terapia individual era seguida de una nueva recaída. La terapia familiar ha ampliado nuestra visión para comprender que el problema puede que no esté dentro del adolescente. Su problema puede ser un reflejo de lo que está pasando dentro de todo el sistema familiar. El comportamiento del adolescente puede ser un síntoma, una indicación, de que todo el sistema en que la familia está envuelta es lo que necesita ser cambiado (*idem*).

Esto lo debemos aplicar también a nuestra vida de religiosos. Sin duda, a menudo, las causas de las dificultades personales están sobre todo dentro del individuo, pero no podemos negar la influencia determinante del sistema en el que vive, y no podemos no tener en cuenta el sistema de vida que ofrecemos a los jóvenes que piensan que vale la pena unirse a nosotros. Ante la búsqueda insaciable de sentido y de trascendencia, la pregunta que nos tendríamos que hacer es la siguiente: ¿descubren los jóvenes en nuestros ojos el fuego de una pasión irresistible por Dios y su Reino?

Me llamó poderosamente la atención que todas las intervenciones de los religiosos y religiosas jóvenes durante el Congreso *Pasión por Dios, pasión por la humanidad*, se refirieran precisamente, a la calidad que ellos esperan de nuestra vida de comunidad. Creo que esto representa un signo de los tiempos al que debemos estar atentos. Se trata naturalmente de una comunidad que dé más importancia a las relaciones que a las estructuras; que integre armónicamente lo personal y lo comunitario; que responda y se abra a

las nuevas pobrezas; que nos ayude a vivir los valores evangélicos.

Inculturación e interculturalidad

A partir del Vaticano II hemos hablado mucho de la inculturación del Evangelio. El papa Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris Missio* 52, nos dice que, a través de su inculturación en diferentes áreas del mundo, la Iglesia llega a entender y expresar mejor el misterio de Cristo. Por eso debemos estar abiertos a las diferentes culturas y enriquecernos con sus valores. Se trata de un movimiento de reciprocidad, que supera el predominio de una cultura sobre otra, o la imposición de los propios criterios culturales. Proceso que implica también un elemento afectivo, es decir, sentir como siente el otro, en actitud de respeto, solidaridad y testimonio evangélico. Al mismo tiempo, el testimonio de comunidades interculturales es un signo importante para el mundo dividido en que vivimos y una manifestación concreta de que más allá de las diferencias es posible vivir como hermanos y hermanas.

La CLAR nos invita hoy a recorrer un triple camino: Intercongregacionalidad, interculturalidad e itinerancia.

Intercongregacionalidad, como una expresión de eso que el Espíritu puede hacer en nosotros cuando nos disponemos a desaprender, ya que nos liberamos de formas y modos enquistados que nos quitan vigor. Así, nos abrimos a la riqueza que surge de sumar carismas, sensibilidades e intuiciones, movilizados por el deseo de responder a los desafíos de la misión y por la invitación a ensanchar el corazón siendo sincera y sencillamente hermanas y hermanos en misión.

Interculturalidad, como el don que nos enriquece y en torno al cual se nos convida

a validar la existencia del otro, a reconocerlo en sus posibilidades y carencias, a compartir su andadura y su suerte, a padecer su dolor y celebrar su gozo, a sabernos convergiendo en la misma historia y corresponsables del futuro, optando naturalmente por el cuidado como una forma de existir.

Itinerancia, como el modo de ser y situarnos ante la historia. Debemos ubicarnos en condición de caminantes, en esa permanente andadura, al interior sin tregua y al exterior sin excusa. Situados ante la vida de nuestros pueblos con entrañas de misericordia, conscientes de que la compasión no puede ser un apéndice fruto de la sensibilidad, debe ser la consecuencia de la opción que hemos hecho por Jesús y su Reino.

Responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización y de pobreza

Nuestros Institutos han nacido generalmente en la frontera de una deshumanización, en un mundo alejado de la salvación, y como una respuesta desde la ternura de Dios. Ser fieles a nuestro carisma significa hoy para nosotros responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización, a las nuevas pobrezas, a las llamadas que nos hace el mundo de los excluidos.

Nuestras congregaciones nacieron para ser la expresiva ternura de Dios

Nos debemos sentir profundamente afectados por tantos rostros desfigurados de nuestros semejantes en los cinco continentes por distintas causas: guerra, violencia, discriminación, racismo, exclusión, emigran-

tes y refugiados, hambre, etc. Todos ellos deforman también el rostro de Dios a cuya semejanza estamos hechos. Esto no puede dejarnos indiferentes a nosotros que nos hemos propuesto rehacer la imagen de Dios, para que sea reconocida y respetada en todas y cada una de las personas, sin distinción de edad, género y posición social, pero con una clara opción por los más pobres.

Llamados a ser testigos de la esperanza

Me parece que hoy una de las dimensiones más importantes de nuestra vida religiosa es mantener viva la esperanza. Mantener viva la esperanza de que nuestra vida vale la pena, que tiene futuro y que seguirá siendo un instrumento de salvación para el mundo.

En la Escritura encontramos casi en cada página una llamada a una esperanza que no defrauda. Porque yo sé muy bien lo que haré por ustedes; les quiero dar paz y no desgracia, y un porvenir lleno de esperanza, palabra de Yahvé (Jeremías 29, 11).

Ante el envejecimiento y la disminución del número de los religiosos y religiosas en algunas regiones del mundo, la tentación es dejarnos llevar por el pesimismo y el desánimo. Sin embargo, desde la fe e iluminados por la esperanza y por un profundo amor a todos aquellos a quienes debemos servir; podemos también hacer nuestra la experiencia de Pablo en Asia, en un momento de profunda turbación y peligro. Sentimos en nosotros una sentencia de muerte, pero eso fue sólo para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. Él nos libró de ese peligro de muerte tan grande y nos seguirá protegiendo. En Él hemos puesto nuestra esperanza... (2Co 1,9-10). Lo que estamos viviendo, ¿no será más bien una ocasión propicia, un tiempo de gracia para, desde nuestra fragilidad, no confiar tanto en nosotros mismos, en nuestros medios y en nuestro prestigio, y confiar en ese Dios capaz de resucitar a los muertos y en quien hemos puesto nuestra esperanza?

PARA NUESTRA REFLEXIÓN

1. Escoger la tentación que a mi parecer más me afecta o nos afecta comunitariamente y preguntarme ¿cómo puedo enfrentarla para que no me impida vivir mi vida consagrada evangélicamente?
 - El secularismo y la sociedad de bienestar
 - Cuando el descubrimiento del amor humano hace perder el sentido del amor divino.
 - El olvidar que somos humanos y hermanos.
 - El funcionarismo y la institucionalización de nuestra misión.

2. ¿Cuál de las puertas que se nos abren me parece más importante para mí en este momento de mi historia personal?, ¿cómo fortificarla?
 - Una experiencia personal alimentada por una pasión.
 - Lo que ofrecemos a los jóvenes y lo que los jóvenes nos aportan.
 - Inculturación e interculturalidad.
 - Responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización y de pobreza.
 - Llamados a ser testigos de la esperanza.



Habitando en la espera

José Tolentino de Mendonça

CARD.- ARZOBISPO. PREFECTO DEL DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN

Una de las reflexiones contemporáneas más esclarecedoras sobre la espera es la que propone el filósofo Martin Heidegger a través de la distinción entre "esperar" y "ser/ser en la espera". La espera episódica está ligada a algún objeto aleatorio, mientras que la auténtica espera no es esperar esto o aquello, sino el abandono y la entrega a lo abierto. Solo aquellos que tienen la capacidad de abandonarse a lo abierto pueden experimentar lo que es la espera. Nuestros días están repletos de pequeñas esperas y no pocas veces parece que todo está agotado. Está esa terrible parábola que nos ofrece Kierkegaard: en el presente, el timón del barco ha pasado a manos del cocinero y lo que se transmite al megáfono del mando ya no es la ruta, sino lo que comeremos mañana. Este es el tipo de espera con fecha de caducidad. Para la espera a largo plazo, para la que nos

enfrenta no solo a las penúltimas cuestiones sino que se arriesga a tocar las últimas, falta la iniciación. Y este es también el drama y, al mismo tiempo, el reto de nuestro tiempo.

La liturgia cristiana es una escuela y un teatro de la espera. Y, en particular, en el tiempo que precede a la Navidad—un tiempo que, no por casualidad, se llama Adviento—lo que se entrena es precisamente la gran expectativa. Hay dos elementos que entran en juego: la pobreza de corazón y la comprensión profunda de que dar precede a buscar. La pobreza está en el terreno, porque la verdadera espera es un arte de despojo. En lugar de tomar posesión del tiempo, como si fuéramos sus dueños, lo escuchamos, trabajando en el vaciado de nosotros mismos, tanto exterior como interiormente. Lo importante no somos nosotros, sino lo que está por venir. Esto, por ejemplo, queda muy claro

en la lección de Juan el Bautista.

Y en el terreno también hay una nueva comprensión de la forma en que nos articulamos con el don. Normalmente ponemos primero la búsqueda y luego el regalo, como si fuera un fruto de aquella. Ahora el tiempo de Adviento aporta un cambio de perspectiva: al referirse al don que representa el misterio de la encarnación de Jesús, muestra cómo es el don el que precede y redime toda búsqueda. En la enigmática frase del profeta Isaías: "Me buscaron los que no preguntaron por mí, me revelé a los que no me buscaron" (Is 65,1), comprendemos que, de hecho, la prioridad corresponde al don, y que éste es el motor de todo lo demás. El Evangelio de Juan nos lo recuerda: "Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo" (Jn 3,16). Por eso seguimos siendo los esperanzados y dependemos tan vitalmente del Don de Dios que nos llega.

MÁS QUE UNA FOTO

Toñi López, Superiora Provincial
de las Adoratrices en Europa
y África



ENTREVISTA

«Las Adoratrices nos nutrimos del Cuerpo roto y la Sangre derramada»

En el lecho del dolor, donde habita el alma de las personas más vulnerables, solo cabe amar. Mirar el rostro de Cristo en el sufriente y sostener el peso de su tristeza mantiene viva la esperanza, la llamada, la gratitud. Así brotó la vocación religiosa de Toñi López, descubriendo y cuidando a Dios donde el sufrimiento clama a gritos, especialmente en las mujeres que más sufren.

En silencio, contemplando su alma, abrazando su vida: reposando su soledad habitada sobre el pecho del Amado

Carlos González García
Periodista y escritor

Atardece demasiado pronto en Madrid. Apenas han pasado trece minutos de las siete de la tarde y el cielo se ha revestido de plegaria ante una noche más de frío, yermo y bruma. Con paso presuroso, sin atavíos ni tabúes, la oscuridad lo va tiñendo todo de quietud. A escasos metros de la Puerta del Sol, renuevo mi fe con la compañía de la hermana Antonia López, superiora provincial de las Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad. Desde hace 40 años, Toñi acompaña a mujeres que han sufrido la explotación, la violencia y otras situaciones de exclusión. Pero mira con rostro tierno y confiado, como quien se hace susurro en el corazón de un silencio prohibido, huidizo y amurallado.

Las palabras blandas son inútiles, porque se deshacen; no soportan la medida del dolor y se extinguen como la voluntad primaria, esa de buena intención que siempre mira por la mirilla. El dolor no se cura con palabras, sino con compañía, con cuidado, con amor. Y el corazón maternal de Toñi, profundamente enamorado de Cristo Eucaristía, sabe que amar es la entraña de la compasión verdadera, el mandamiento que, de verdad, alivia el peso de quien sufre.

¿Quién es Toñi López?

Me defino como una persona apasionada por la vida, por Dios, por la humanidad y por la dignidad de toda persona. Con sentido del humor y de la responsabilidad, sociable y comunicativa. Muy identificada con mi vocación de adoratriz, me siento llamada a vivir y ser Eucaristía: ser pan que se entrega en la mesa de la vida y ser cauce de misericordia y liberación.

¿Y cómo brota, de tus latidos, la vocación de adoratriz?

Mi vocación nació como una pequeña semilla que Dios puso en mi corazón, o como ese tesoro escondido que, al encontrarlo, me llenó por dentro de alegría y cambió mi vida. Cuando hice la Primera Comunión tuve una experiencia intensa del amor que Jesús me tenía; fue un momento que dejó una huella imborrable en mi corazón. En mi lenguaje infantil y de manera ingenua y espontánea le dije a Jesús: «Siempre estaremos juntos y yo seré siempre tuya». Aún lo recuerdo como si fuera hoy. En aquel momento yo no era consciente del alcance de este anhelo que latía en mi corazón, pero esa experiencia comenzó a marcar, ya en mi niñez, una relación de amistad con Je-

sús... Cuando tenía 16 o 17 años, sentía el deseo de amar a Jesús; su vida, su Evangelio y la Eucaristía me atraían con mucha fuerza. En ese periodo, leí la vida de santa María Micaela y me impactó mucho. Me impresionaba la gran confianza que tenía en Dios, su amor loco y apasionado por la Eucaristía, su capacidad para responder con audacia y valentía a una necesidad urgente de su tiempo: la de liberar a la mujer oprimida por la prostitución.

Y el encuentro con la vida de santa María Micaela te cambia la vida...

No te imaginas cuánto. Hice unos ejercicios espirituales y fue una experiencia intensa del amor de Dios sobre mi vida y, al igual que santa M^a Micaela, «lo vi tan bueno, tan amante y tan misericordioso que resolví no servir más que a un Señor que todo lo reúne para llenar mi corazón». Y decidí seguir a Jesús dentro de la congregación de las religiosas adoratrices, siempre al ritmo de adorar y liberar, haciendo de la Eucaristía el centro de mi vida, descubriendo su presencia en el rostro de tantas mujeres en situación de prostitución, víctimas de trata y de otras situaciones de esclavitud y explotación, hacien-

do con ellas camino y procesos de liberación.

¿Y qué hace una mujer como tú en un sitio como ese?

El lugar de la adoratriz es estar donde la vida de las mujeres clama, escuchando sus gritos, implicándose con gestos que dignifican, humanizan y acompañan, comprometiéndose en proyectos de liberación y denunciando con audacia y valentía las injusticias contra los derechos humanos.

Has estado muchos años yendo a la cárcel y acompañando a drogadictas en el corazón de la Cañada Real Galiana. ¿Qué recuerdos te vienen cuando vuelves allí?

La Cañada Real es un lugar privilegiado de presencia y encuentro con Dios donde realizar la misión adoratriz. He transitado las calles y espacios de la Cañada con asombro, con mirada contemplativa, con gran indignación ante tanto sufrimiento, pobreza e injusticia, con mucha pasión en el corazón y una gran dosis de esperanza; dejándome sorprender por todo lo que allí acontecía y, sobre todo, por cada rostro y cada historia de vida que allí me he encontrado.

Entre jeringas, cartones y descampados a la intem-

perie, la Iglesia reconvierte su mirada en un reflejo que va desde los ojos de Jesús al corazón de Dios. ¿En un lugar así es posible hablar de «Belleza»?

Ciertamente, a primera vista, lo que aparentemente vemos en estos sitios es pobreza, vulnerabilidad, marginación, suciedad, injusticia, explotación, condiciones inhumanas, etc. Pero aun en esta situación, es posible descubrir la «Belleza» cuando somos capaces de mirar más allá de lo que nuestros ojos ven, de la apariencia y la capa superficial que nos muestra la realidad. La «Belleza» está dentro de cada persona, por muy fracturado que la veamos, ahí está la belleza de su dignidad.

Y en medio de ese dolor que se respira en aquella tierra sagrada y en tantos horizontes de sufrimiento, ¿es posible ver el rostro de Jesús?

Allí se ve el rostro de Jesús en el rostro herido de cada persona y se escucha a Jesús que sigue diciendo «tuve hambre y me diste de comer, sed y me diste de beber, sin ropa y me vestiste, en la cárcel y viniste a verme... Cada vez que lo hiciste con el más pequeño de mis hermanos a mí me lo hiciste». Allí se ve con gran claridad el rostro crucificado de

Jesús, que no te deja indiferente, sino que suscita interpelación, responsabilidad, compasión, solidaridad y compromiso. Verdaderamente, Cristo vive ahí. Cada rostro, por desfigurado que aparezca, por roto y herido que esté, me revela el rostro de Dios. Jesús sigue encarnándose hoy, sigue crucificado en tantas vidas...

¿Y cómo habita Dios entre tantas víctimas de trata, tanto corazón herido y tanto rostro abandonado?

Las vidas rotas y empobrecidas son los crucificados de este mundo. Dios está ahí, interpellando nuestra conciencia, las estructuras y dinámicas injustas de nuestro mundo. Estoy convencida que no es Dios quien permite tanto sufrimiento humano; en todo caso, podemos decir que lo sufre, que en esas situaciones sigue clavado en la cruz. Para mí la pregunta sería: ¿por qué los seres humanos, nuestra sociedad y nuestros gobiernos permiten todo esto?

Y a tí, como religiosa, desde el punto de vista más personal, ¿cómo te ayuda a vivir tu vocación el gastarte y desgastarte la vida en ese horizonte?

Gastar y desgastar la vida por amor es el verdadero sentido de la vida. Nuestro gran

modelo es Jesús, quien se entregó hasta el extremo y se sigue entregando cada día en la Eucaristía. Esta es la vocación adoratriz: ser pan que se parte y reparte para que otros tengan vida. Asumimos los desafíos de la misión y sus riesgos, entregando la vida diariamente. Allí donde la vida es amenazada y herida, nosotras ponemos signos de vida y resurrección.

Entonces, ¿cualquier lugar donde se acaricia la piel de lo más vulnerable se hace Eucaristía?

Así es. Nosotras, como santa M^a Micaela, miramos el mundo desde la Eucaristía. Es el centro y el dinamismo de nuestra vida, que nos moviliza a descubrir su presencia en el mundo, en lo cotidiano y en lo que vivimos cada día; a anunciar la Buena Noticia del Banquete del Reino en el que se parte y comparte el Pan para todos, sin excluir a nadie. Las adoratrices nos nutrimos del Cuerpo roto y la Sangre derramada, y nos sentimos comprometidas a entregar la vida en donación y servicio; a hacer memoria de la Muerte y Resurrección de Jesús, reconociendo y asumiendo la realidad de muerte y vida con la que cada día nos encontramos. La Eucaristía alimenta nuestra vida y nuestra vida se convierte en Eucaristía.

¿Qué enseña y aporta tratar con los preferidos del Padre?

Ante todo, me ha enseñado a valorar lo que la vida tiene de esencial, a tener mirada

compasiva y corazón misericordioso, a saber esperar, a respetar el momento, la libertad y el proceso de cada persona, a reconocer y acoger mi propia vulnerabilidad, y a



creer y confiar en la capacidad de cambio y en la resiliencia que alberga el corazón humano.

Has podido ver la muerte de muy cerca, en personas queridas, acompañadas y cuidadas. ¿Es más necesario que nunca dolerse juntos?

Dejarme afectar y conmover, sentir el dolor de la persona herida y de quien sufre, no solo es necesario; yo diría que es verdadero camino y práctica de la compasión. Padecer con el otro desde las entrañas y sentir su dolor es lo que nos hace sentirnos iguales en la vulnerabilidad de nuestra condición humana y, a la vez, nos hace experimentar en lo más íntimo la experiencia de un encuentro que sana, libera y acompaña. Es el modo de Jesús en sus encuentros con las personas heridas en el camino de la vida.

¿Guardas alguna experiencia especial que te haya cambiado la vida y el corazón?

Para mí todo es especial: cada persona, cada encuentro, cada mirada, cada silencio, cada rostro y cada historia. Son muchas las experiencias que guardo, que van transformando mi corazón y lo van haciendo cada vez más compasivo. Un día, al llegar a Ca-

ñada, una de las personas que acompañamos estaba durmiendo en un saco en el suelo, junto a un gran montón de basura. Ese día había una máquina con una pala retirando la basura y justo cuando nos acercábamos se disponía a recoger con la pala a esta persona, porque no se había percatado de que estaba allí. Entonces les gritamos: «¡Cuidado, parad, que hay una persona!».

Quizá, en nuestro mundo, como dice el papa Francisco, hay personas que están descartadas, que no cuentan, que son invisibles, que no vemos, que son consideradas basura... Se necesita otra mirada para descubrirlas, una mirada samaritana que no pasa de largo, que se detiene, que se hace cargo, que levanta, cuida, cura y acompaña. A día de hoy, esta persona que llevaba años malviviendo en Cañada, está haciendo un proceso de rehabilitación y reconstrucción de su vida.

En medio del dolor, la desesperación y el sufrimiento mucha gente se pregunta dónde está Dios. ¿Por qué a veces parece que Dios se esconde? ¿Tú lo has sentido alguna vez?

Ciertamente, en medio del dolor y el sufrimiento, muchas veces parece que Dios

se esconde. Yo también lo he experimentado en muchas ocasiones y a mí me ayuda rezar el salmo 42. Expresa el deseo y la sed profunda de Dios pues, en medio de la angustia y el dolor, el salmista escucha en su interior el grito de los que todo el día le preguntan: «¿Dónde está tu Dios?». La respuesta que yo encuentro en mi interior es, también, la del salmista: «Confía y espera en el Señor, que volverás a alabarlo».

Toñi, y aquel «siempre estaremos juntos y yo seré siempre tuya» que le dijiste a Jesús el día de tu Primera Comunión, ¿sigue latiendo con el mismo amor?

Después de tanto tiempo como ha pasado sigue latiendo con el mismísimo amor. Ni un solo día de mi vida ha sido diferente, y lo que empezó siendo un gran deseo y un sueño de niña, se ha ido haciendo realidad: «Siempre juntos y yo cada vez más suya». Lo vivo y experimento con gran alegría y gratitud, convencida de que la iniciativa no fue mía, sino puro regalo de su gran amor y de su fidelidad. **VF**



La formación como itinerario: un camino permanente de identificación con Jesús

Luis Bernardo Bolívar, fscs

DIPLOMADO EN SAFEGUARDING EN EL I. A. (P. U. GREGORIANA).

Es difícil determinar las causas que llevan a una persona a abusar de otra en estado de vulnerabilidad. Muchos coinciden en que un abuso se asocia con la incapacidad de alguien para poner límites a sus comportamientos y evitar así exponerse a situaciones transgresoras. Por ejemplo, la pérdida de la capacidad de decidir a causa de la codicia y el interés por la gratificación de bienes materiales. Como alternativa a esta enajenación de sí, la formación permanente desarrolla en las personas la capacidad para orientar sus comportamientos en función de su cuidado y de los demás. En la vida religiosa la formación tiene como propósito ayudar a los consagrados a crecer integralmente hasta llegar a la identificación plena con la Misión de Dios: “Que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tim 2,4). Y esto sucede

muchas veces al margen de toda previsibilidad de tiempos y espacios. O sea, no se puede decir que dentro de tanto tiempo y en tal lugar un religioso ha alcanzado su crecimiento como adulto responsable. En efecto, se puede observar en la formación la tensión entre un modelo que privilegia el tiempo y el espacio como indicador de crecimiento y madurez, por un lado, mientras que por el otro, un modelo de formación que privilegia un proceso que dura y abarca toda la vida y que requiere, además, el compromiso del consagrado. Muchos de los casos de abusos son perpetrados por religiosos herederos del primer modelo: el del tiempo y del espacio.

Para la vida religiosa los abusos de menores y personas en estado de vulnerabilidad son vistos como una transgresión al mandamiento del amor a todas las personas, en especial a los más indefensos, los mismos que Jesús

pone bajo su cuidado. Es así que los abusos se oponen al cumplimiento de la misión que Jesús ha encomendado.

Desde esta perspectiva, la formación de los religiosos continúa siendo algo crucial. Por su importancia, ella necesita privilegiar la convicción de la formación como un itinerario, un viaje que no termina nunca, y que, por el contrario, requiere de contenidos y experiencias permanentes que favorezcan el crecimiento integral de todo consagrado y consagrada. En efecto, el tiempo, los lugares y los contenidos hacen parte de la formación, pero no son los indicadores que la determinan. Sí lo son, en cambio, la pertenencia, el compromiso y la responsabilidad con la Misión de Jesús. En otras palabras, el religioso y la religiosa se comprometen incondicionalmente con el cuidado y la protección de sí mismo y de los demás, en especial de niños y personas en situación de vulnerabilidad.



Crear comunidad religiosa

Bonifacio Fernández, cmf

Catedrático emérito de Teología, ITVR

Hay actitudes que crean comunidad. Las hay, que la destruyen. El sueño vital reside en construir comunidades con un proyecto carismático de vida y misión. No creamos la comunidad *ex novo*; la hemos recibido y heredado; pero se nos ha dado para ser fieles a él recreándolo y activando sus potencialidades todavía ocultas. Se trata de una experiencia del Espíritu. Y el Espíritu es el don de Jesús resucitado. La comunidad brota de la filiación y de la *koinonía* en Cristo. Y más radicalmente del binomio Dios-amor y del reino de la humanización del hombre.

Es la relación de alianza: “Y diré: Tú eres mi pueblo, y él dirá: Tú eres mi Dios” (Os 2,25).

Por otra parte, el proyecto carismático de vida y misión es vivido por personas humanas, históricas, diversas; son llamadas y seducidas por la experiencia del Espíritu con vistas a encarnarla e inculturarla a través de los tiempos. Al mismo tiempo, pertenecen a una cultura como la actual, en la cual los más jóvenes priorizan el disfrute de la vida, los tiempos de ocio y de libertad, vivir nuevas experiencias, actividades profesionales satisfactorias. Y, por otra parte, ha disminuido la

capacidad de vinculación y ha crecido el sentimiento individualista junto con la desconfianza con respecto a las relaciones interpersonales. Otro dato significativo de esta radiografía dice que hasta el 95% de los jóvenes echan la culpa de su situación a los gobiernos (cf. Informe de la fundación de estudios progresistas, dirigido por Belén Barreiro). En este contexto estamos empeñados en construir día tras día comunidades de fe, de discípulos y discípulas y de testigos creíbles de que la vida triunfa sobre la muerte, de la esperanza frente al miedo.

PERSONALIZAR

Las personas somos la base de la comunidad. Vivir es convivir; vivir es relacionarse, dar y recibir. A ser comunidad se aprende viviendo y se vive aprendiendo. Cada uno desde su historia y su cultura familiar y social; y todos desde la cultura dominante que respiramos y nos influye en mayor o menor medida.

Actualmente vivimos en una cultura que solemos llamar líquida. Este calificativo que ha popularizado Zigmunt Bauman¹ afecta a las relaciones, a los afectos, al tiempo, a la vida. Todo parece haber perdido consistencia y estabilidad. Ha adquirido prioridad lo emocional y lo virtual. Como las emociones son muy cambiantes, las decisiones y promesas se han vuelto inestables: en el matrimonio, en la vida religiosa, en el ministerio ordenado. Vivimos la aceleración del tiempo.

El proyecto de formar comunidad es apasionante. Implica la fe de cada uno en sí mismo, en los otros, en Dios. Expresa el profundo anhelo humano: salir de la soledad, salir del aislamiento y del individualismo;

curar el miedo al abandono y la exclusión. Pero, al mismo tiempo, exige tener en cuenta la individualidad de cada persona, sus miedos a la libertad, al futuro, al cambio... sus miedos a la diferencia... La comunidad es una llamada a pasar constantemente de “la comunidad para mí” a “yo para la comunidad”, del yo al nosotros, del egocentrismo a la solidaridad, a la comunión y sinodalidad.

PERTENECER

La condición primera para crear comunidad religiosa es pertenecer a ese proyecto carismático y seductor de comunión fraterna y de misión evangelizadora. La pertenencia se construye a partir de muchos factores: afectivos, históricos, ideológicos: mis padres, mis hermanos, mi familia de origen, mi pueblo o ciudad. Pero un factor principal es el conocimiento interpersonal. A la base está el ejercicio de la comunicación, que crea cercanía. Una buena comunicación requiere tolerancia y aceptación, requiere escucha con el corazón y empatía. Implica con-sufrir con el otro, y alegrarse cuando está alegre. Es imprescindible la “ascética del diálogo”. Ello requiere capacidad no solo de oír sino de escuchar; es ésta una operación que pide delicadeza y respeto para la persona interlocutora. El papa Pablo VI decía que el diálogo es el nuevo

nombre de la caridad. *Vita Consecrata* recoge la idea al hablar de colaboración eclesial y espiritualidad apostólica: “La comunión

operativa entre los distintos carismas asegurará, además de un enriquecimiento recíproco, una eficacia más incisiva en la misión. La experiencia de estos años confirma sobradamente que “el diálogo es el nuevo nombre de la caridad, especialmente de la caridad

Todo parece haber perdido consistencia y estabilidad

eclesial; el diálogo ayuda a ver los problemas en sus dimensiones reales y permite abordarlos con mayores esperanzas de éxito. La vida consagrada, por el hecho de cultivar el valor de la vida fraterna, representa una privilegiada experiencia de diálogo²². El papa Francisco nos recuerda que el diálogo “supone un largo y esforzado aprendizaje”²³.

Partiendo de las estructuras de la pertenencia natural a una familia, una nación, un tiempo y espacio, hay que construir una pertenencia nueva que nace de la fe cristiana. Por la profesión religiosa entramos a compartir un proyecto seductor de vida y misión, nacido de una experiencia carismática que se trasmite y se comparte, se prolonga y se actualiza. Esta pertenencia se concreta en una regla/constituciones, normas, compromisos, obligaciones. Se articula en torno a la misión.

Sucede que en la cultura actual hay un sentimiento muy fuerte de la autonomía y se confunde la libertad con la desvinculación y la independencia. El individualismo es fuertemente sentido. Se reivindican espacios y tiempos propios; se ha debilitado el sentido de los vínculos comunitarios⁴. Se hacen prevalecer las conveniencias personales con respecto a horarios, actividades apostólicas, ritmos de vida sobre la pertenencia comunitaria. En la medida en que se acentúa esa tendencia se vacía la comunidad fraterna como realidad interpersonal. Crece el aislamiento y la soledad.

La pertenencia es una de las necesidades básicas de los seres humanos. Esa necesidad de pertenencia se expresa en ser de alguien, estar vinculado a alguien: mi amigo, mi compañero, mi comunidad religiosa. Tiene una dimensión emocional y otra ins-

titucional. Existe el peligro de acentuar la pertenencia institucional en cuanto dependencia de la autoridad, de las leyes y reglamentos sin dejar suficiente espacio para la autonomía personal y la pertenencia afectiva. El camino de la verdadera pertenencia se mueve entre la dependencia y la independencia y se llama interdependencia.

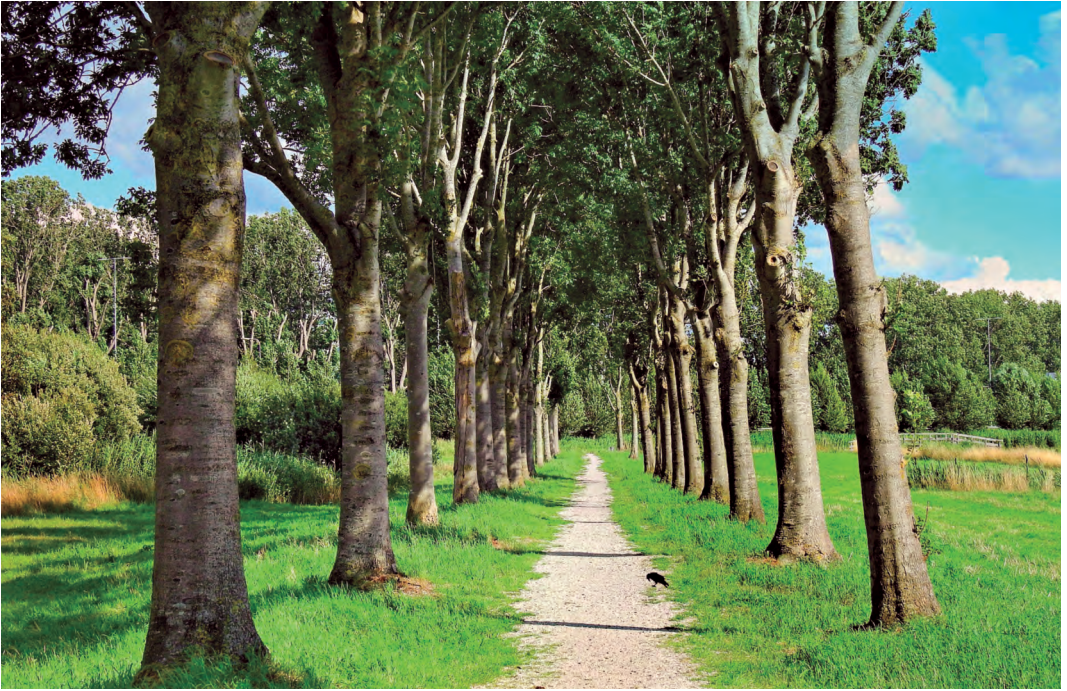
La necesidad fundamental de pertenencia, “longing for belonging”, se expresa y realiza en la comunidad. La vida fraterna es una forma evangélica de vivir y expresar esa necesidad de pertenencia. Por eso se convierte en una señal elocuente de la comunión eclesial y de la necesidad social de agregación y pertenencia⁵. En la dinámica natural de esa pertenencia se inserta una nueva energía integradora. Es Cristo. Cuanto más profundamente pertenecemos a Él, más íntimamente nos pertenecemos unos a otros; somos el cuerpo de Cristo. La experiencia que tiene lugar en cada comunidad, se verifica también en el conjunto de la Iglesia. Así lo ha experimentado el movimiento ecuménico: “Cuánto más nos acercamos a Cristo, más cerca estamos unos de otros”⁶.

PERFORAR

Los prejuicios y prestar atención a la vida. La relación personal está hecha de numerosas interacciones recíprocas. En ellas se mezclan los prejuicios y las proyecciones; las imágenes con las que nos mostramos y los silencios con los que nos ocultamos...

La creación de una verdadera comunidad requiere ir más allá de las imágenes que proyectamos y de las etiquetas que nos colocan los otros, requiere conocerse personalmente hasta el plano de los dones y limitaciones de cada uno. Con

La pertenencia se expresa en ser de alguien, estar vinculado a alguien



frecuencia las relaciones se convierten en un baile de máscaras; cada uno mostramos lo que creemos es mejor de nosotros mismos; ocultamos celosamente nuestros miedos, nuestras envidias y deseos de poder y de venganza. Cuando se da el verdadero conocimiento es cuando se puede tener confianza plena en las otras personas.

El conocimiento y el amor se complementan; son de ida y vuelta. “Es en la fraternidad donde se aprende a acoger a los demás como don de Dios, aceptando sus características positivas junto con sus diversidades y sus límites. Es en la fraternidad donde se aprende a compartir los dones recibidos para la edificación de todos. Es en la fraternidad donde se aprende la dimensión misionera de la consagración”⁷⁷.

Conocer y aceptar a las personas en sus diferencias requiere un esfuerzo de atención a la vida concreta de cada uno. Cada persona se expresa y revela en sus decisiones y accio-

nes; en sus intenciones y reacciones. Tener un corazón que escucha y unos ojos que ven es el camino para crear verdaderas relaciones interpersonales, donde cada uno pueda ser único y al mismo tiempo hermano. La vida es llegar a ser lo que uno es.

PARTICIPAR

Las notas características de la Iglesia son, al mismo tiempo, don y tarea. Es responsabilidad de todos vivir y construir la unidad, la universalidad, la santidad y la apostolicidad. Lo mismo acontece en la comunión de las comunidades eclesiales. Son don y tarea a realizar. La colaboración activa puede adquirir muchas formas; unas son positivas y hacen crecer la comunidad. Otras son negativas y dificultan el crecimiento del sentido comunitario; también éstas, si se saben manejar, pueden contribuir a un desarrollo positivo de la comunidad. Ninguno somos neutro en

el entramado de las relaciones que se generan en la comunidad.

Como la araña va soltando su hilo y tejiendo una finísima tela, así sucede con cada persona. Cuando esos hilos se entrecruzan con los de otra araña, resulta una tela maravillosa a la luz del sol y del rocío de la mañana. La comunidad se puede comparar a un tapiz construido con hilos de distintos colores y personas. Resulta de una cantidad enorme de acciones, reacciones y relaciones. Entre todos vamos combinando los hilos que tejen una comunidad, le da color y belleza.

Ninguno está llamado a ser pasivo en la vida de la fraternidad. Todos somos depositarios de la misión y del carisma. La comunidad cristiana también es obra de todos, el resultado de diversos perfiles de comunidad: conyugal, familiar, parroquial, religiosa... Ideas inspiradoras como la sinodalidad, la sinergia, la comunión⁸ se hacen imprescindibles en este contexto.

PERSISTIR

Persistir en los micro-relatos; la comunidad se construye de modo narrativo con las historias y biografías y biología de cada uno. Es comparable a la formación de un mosaico. Son muchos los colores y tamaños que hay que encajar. Se trata de crear belleza con todas esas teselas. La fraternidad es bella.

Tenemos el paradigma de la primera comunidad de discípulos en torno a Jesús. Los evangelios no tienen empacho en recordarnos las grandes dificultades para entender el estilo de vida de Jesús y su misión. El relato de ese itinerario evangélico hace que no nos escandalicemos de nuestras torpezas y lentitudes; siempre que al mismo tiempo relacionemos también el coraje y el entusiasmo de los discípulos por su maestro.

El proyecto y la tarea de construir una comunidad requieren tiempo. Hay que inver-

tir energías: cada uno en sí mismo y todos en la fraternidad. Si se trata de una comunidad conyugal está previsto el tiempo de noviazgo como oportunidad de encuentro, de conocimiento, de concertación con respecto al proyecto común.

En el caso de la comunidad religiosa está previsto un tiempo largo de formación inicial para discernir la llamada y capacidad para la convivencia comunitaria al servicio del Reino de Dios. La formación permanente dura toda la vida. Y es una pieza fundamental. En otros tiempos más estables se podría vivir la vida entera con las enseñanzas del noviciado; en nuestra cultura, acelerada y líquida, necesitamos estimular constantemente el crecimiento humano y el crecimiento espiritual, al mismo tiempo; los dos caminan juntos.

Preguntas: ¿Cuándo he experimentado últimamente la alegría de la vida fraterna? Hemos sido encomendados unos a otros para ayudarnos en el camino del seguimiento de Cristo: ¿Qué llevo en mi interior de cada persona de mi comunidad? **VR**

1 Ha escrito libros sobre la modernidad líquida, la educación en un mundo líquido, miedo líquido, tiempo líquido, vida líquida, amor líquido...

2 VC 74. El papa Francisco tiene indicaciones concretas y sugestivas sobre la práctica del diálogo interpersonal y la escucha. Destaca algunas condiciones de la escucha: 1) despojarse de toda prisa; 2) dejar a un lado las propias necesidades y urgencias; 3) hacer espacio (AL 137).

3 *Amoris Laetitia*, 136.

4 Cf. CIVCSVA, *El don de la fidelidad. La alegría de la perseverancia*, n. 16.

5 VC 42.

6 JÜRGEN MOLTSMANN, *Christliche Erneuerungen in schwierigen Zeiten*, München 2019, p. 19.

7 CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos*, Orientaciones (2017), n. 15.

8 CIVCSVA, *A vino nuevo odres nuevos*. Orientaciones (2017), n. 8.

LA SONRISA EN LA MIRADA



Mi barco se llama «Incertidumbre»

Jorge A. Sierra

HERMANO DE LA SALLE

DELEGADO DE PASTORAL DEL DISTRITO ARLEP DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Hace muy poco, en un encuentro de jóvenes universitarios, en una oración, se nos pidió hacer un barquito de papel y nombrarlo según el momento en el que nos encontramos. A veces, en estas dinámicas salimos adelante con tópicos o con palabras piadosas, pero en este caso muchos de los jóvenes compartieron «duda», «búsqueda», «ilusión» y uno de los religiosos presentes, ya maduro, dijo: «mi barco se llama "Incertidumbre"».

Me llamó la atención, más aún en un ámbito en el que se supone que estábamos para acompañar, para dar algunas claves, para dar estabilidad. Pero quizás se acerca más a la realidad que una frase hecha. Una vez leí que una maldición china era «ojalá vivas tiempos de incertidumbre» y

realmente es una condena terrible, sobre todo si esta inseguridad se instala en nuestras vidas y nos cuesta encontrar lo realmente esencial y duradero.

También es cierto que hay otras traducciones. Una de ellas dice «ojalá vivas tiempos interesantes» y me parece maravillosa. Porque es a la vez terrible y retadora, una condena y una bendición, que tiene mucho que ver con nuestro tiempo. Dicen que vivimos una época «VICA»: volátil, llena de incertidumbre, compleja y ambigua. Es verdad. ¡Y también es algo para dar gracias! No vivimos en tiempos grises y monótonos, sino en tiempos llenos de interés, si queremos.

A veces, en nuestra Iglesia se ve una cierta nostalgia de unos tiempos pasados que se «recuerdan» como mejo-

res: más claros, más estables, mejor definidos. Siempre me recuerda a algunas de las biografías de san Juan Bautista de La Salle, que vivió en la interesante época de la Francia de los siglos XVII y XVIII, un periodo al que los biógrafos califican siempre de «calamitosos tiempos». Me pregunto, ¿habrá habido algún tiempo que no haya sido calificado de calamitoso, terrible, lleno de incertidumbre? ¿Realmente otros tiempos eran «más seguros»?

Me preocupa que los que hemos querido optar por seguir a Jesús, que estuvo a la intemperie, busquemos seguridades (y lo hacemos constantemente), pero también que esta incertidumbre nos ahogue y nos haga buscar refugios en los cuarteles de invierno. ¡Son tiempos interesantes!



Sostener la memoria

Daniela Cannavina

CAPUCHINA DE LA M. RUBATTO. SECRETARIA GENERAL DE LA CLAR

Un 11 de octubre de 1962, se inició la celebración del Concilio Vaticano II. Luego de 60 años, su memoria constituye una nueva ocasión para que la Iglesia actual recoja su herencia y enfrente los nuevos desafíos. La vida religiosa, “parte y arte” de su propuesta de cambio, tiene en su haber la profundización de los grandes temas eclesiales, así como el ejercicio de revestirse del impulso y atrevimiento que Juan XXIII, en diálogo constante con la realidad, se animó a abrazar con y en el Espíritu. Antes que una serie de decisiones y documentos, Vaticano II significó un acontecimiento eclesial que puso en marcha un movimiento de revisión y renovación de la identidad, instituciones y prácticas al interno de la Iglesia para un diálogo en

todos los sentidos con el mundo. En su recorrido, ayudó a responder a tantísimas inquietudes y despertó muchas otras con las que hoy, desde los diversos rincones del mundo nos animamos a caminar.

La vivencia de “aquellos” nuevos tiempos y “estos” nuevos tiempos se encuentran. Por cierto, que los nuevos tiempos, para que así sean, han de presentarse prorrumpiendo originalidad. La memoria de lo acontecido en aquel periodo para este momento actual de gracia cabe solo como confrontación con los puntos de encuentro que empujan, a su vez, a nuevas respuestas. Los nuevos tiempos nos sitúan en una plataforma de búsqueda continua, de interrogantes persistentes, de aprender a franquear lo imposible y de romper con la costumbre insistente y para-

lizante, para promover un estado dinámico y de transición permanente. Emerge la pregunta compañera: ¿cómo hacer para que el Vaticano II sea fuente de inspiración y sinergia eclesial para nuestra vida religiosa? Nuestros procesos ininterrumpidos de renovación y el modo peculiar de vivirlos en el presente, cuya búsqueda comenzó con la apertura al mundo de esta asamblea universal, está inconclusa y a la espera de un nuevo amanecer sinodal. Elocuentes fueron las palabras de Francisco en la homilía del pasado 11 de octubre al recordarnos que el Concilio fue una “invitación a lo esencial, a una Iglesia que sea libre y liberadora”... Invitación clave que hacemos extensiva a la vida religiosa. Solo resta encontrar caminos para leer y responder a los nuevos signos liberadores ¡Hagamos que suceda!



La misión merece la vida

Francisco J. Caballero, CSsR

Hemos elegido como libro del mes de nuestra revista *Palabras que narran la Palabra* y le hemos pedido a su autor que nos diga qué se propone con esta publicación. Estas son sus palabras:

«En la vida consagrada hace falta un canto coral que levante el ánimo y dé coraje para estar a la altura de nuestra misión, identificándonos con el mensaje. Este libro busca caldear corazones y despertar a una continua conversión a la misión. Lleva a repensar la vida consagrada en clave de misión. La misión es la lupa que concentra y refleja nuestro ser discípulos. Somos consagrados por y para la misión. Y lo somos cuando nuestra vida está configurada por la palabra “tú, sígueme”. Siguiéndolo somos misión y vivimos la misión. Estamos llamados a ser misión para ir a la misión. El contenido del libro ayuda a vivir la misión siendo uno mismo misión, pues misión es amar desde el

corazón de Dios como envidado. Por eso la misión no merece la pena, merece la vida.

Misión es lo que vivo y lo que hago, y ante todo cómo lo vivo y por qué lo hago. Eso lleva a optar por tareas específicas. La misión da sentido y vitalidad a la vida consagrada. Pero hay quienes confunden misión con cargo y tareas, viviendo instalados en roles, con el peligro de entregarse al rol sin gastarse en la misión. Los roles son mu-



PALABRAS QUE NARRAN LA PALABRA, CARLOS DEL VALLE. VERBO DIVINO, ESTELLA (NAVARRA) 2022, 276 pp.

chos; la misión es una: sembrar Evangelio con semillas del corazón. De ahí que el libro ayude a despertar a la misión como espiritualidad encarnada, fuego y pasión. Lleva a que el misionero ponga el corazón donde está su misión. Una obra que sugiere cuáles de nuestras palabras (hechas carne) narran hoy la Palabra (hecha carne). Es un libro de formación misionera, con un mapa de rutas para vivir la misión siendo misión. Se necesita todo el árbol para hacer la manzana; para evangelizar es necesario lo que uno es. Tu vida es tu misión, y tu misión es tu vida. Misión es dar actualidad, presencia, realidad histórica a lo que Jesús fue, remitiendo a Él para sentir su atracción. Es misionero el mensajero identificado con el mensaje, el especialista en experiencia de Dios y en contagiarla a otros. El seguidor de Jesús es misión, un ser humano desde Dios y para los demás. Misionero es quien, haciéndose hermano de otros, lleva la periferia en el corazón, y en el servicio entrega su vida a los débiles. Un voluntario a tiempo completo. Para diseñar caminos de misión, más que hablar de los pobres, el libro habla desde los pobres, porque vida misionera es encuentro en la cátedra de los sencillos. En definitiva, misión es caminar en la vida con el pobre al lado y Dios dentro».

ÍNDICES

Volumen 133, Números 1-10 (Revistas mensuales 2022)

AUTOR

- ♦ ALEIXANDRE, DOLORES. *Hablando en dialecto: Mitades*, 20.
 - *Contra la obligación de ser feliz*, 68.
 - *Nos están siguiendo*, 116.
 - *Desobediencias*, 164.
 - *Taburetes y preguntas*, 212.
 - *¿Abusar de los abusos?*, 260.
 - *Ceñirse y otras rarezas*, 308.
 - *Muermos*, 356.
 - *Terneros cebados*, 404.
 - *No ha de ser así entre vosotros...*, 452.
- ♦ ALONSO DE LINAJE GARCÍA, DAVID. *La formación para la dimensión económica (II)*, 36-38.
- ♦ ARES, ALBERTO. *En camino: Tres claves para comenzar bien el año*, 4.
 - *Enfocar la mirada*, 52.
 - *Barrios*, 100.
 - *Ucrania: una luz de esperanza*, 148.
 - *Heridas que cambian vidas*, 196.
 - *Rescatar la vida*, 244.
 - *El amor como opción*, 292.
 - *¿Quién eres?*, 340.
 - *Una política al servicio del bien común*, 388.
 - *Nacer de nuevo*, 436.
- ♦ ARNAIZ, JOSÉ MARÍA. *Retiro: Días para juntar gratitud, pasión y esperanza*, 21-28.

- ♦ ARROBA CONDE, MANUEL J. *Contexto y alcance eclesial del «motu proprio» Competencias quasdam discernere*, 183-186.
- ♦ ÁVALOS, MARÍA CRISTINA. "La misión de la vida consagrada frente a los abusos": *Desafíos de la prevención de abusos en contextos difíciles de misión*, 422.
- ♦ AVELLANEDA, PILAR. *El año litúrgico, arquitecto y escultor del discípulo*, 126-135.
- ♦ BELLELLA CARDIEL, ANTONIO. *51ª Semana de VC: Somos relación. Somos en relación*, 209-211.
- ♦ BOCOS MERINO, AQUILINO (CARD.). *Jesús camino, verdad y vida... y «los discípulos del camino»*, 188-190.
— *Cuando la vida es liturgia* (+P. Joan María Canals), 372.
- ♦ BOLÍVAR, LUIS BERNARDO. "La misión de la vida consagrada frente a los abusos": *La formación como itinerario: un camino permanente de identificación con Jesús*, 467.
- ♦ CABALLERO, FRANCISCO JAVIER. *Buscar, caminar, escuchar... nunca detenerse*, 40-41.
— *El saber y el sabor de la vida*, 96.
— *Recibir a Dios en la vida*, 144.
— *Sin miedo a la luz*, 192.
— *Servir e integrar*, 240.
— *Relaciones simétricas*, 286-287
— *El sabor del cambio*, 334-335.
— *Cabeza y corazón*, 384.
— *Una «profesión» de ayuda*, 432.
— *Mirada con lupa: Entrevista a Rogério Gomes, superior general de los mis. redentoristas*, «Sin formación ofrecemos respuestas anticuadas a situaciones nuevas», 437-441.
— *La misión merece la vida*, 475.
- ♦ CANNAVINA, DANIELA. *¡Hagamos que suceda! Doy el paso que no quiero...*, 42.
— *En compañía...*, 95.
— *Tomando impulso*, 143.
— *Abrazados por los cambios*, 191.
— *Y por siempre... la PAZ*, 239.
— *Con los oídos del corazón*, 288.
— *La mística de la transformación*, 336.
— *Paisajes*, 383.
— *Testigos oculares*, 431.
— *Sostener la memoria*, 383.
- ♦ CARRÓN DE LA TORRE, ANTONIO. "La misión de la vida consagrada frente a los abusos": *Los desafíos de la prevención y el trabajo en red*, 39.
— *El problema de la semántica y la hermenéutica de los abusos en la Iglesia*, 373.
- ♦ CHITTISTER, JOAN. *¿Volverá a surgir la vida religiosa? ¿Debería hacerlo?*, 423-426.
- ♦ COZZA, RINO. *Dificultades de la vida consagrada hoy. Conciencias que hacen posible el cambio*, 174-181.
- ♦ DIEGO GUTIÉRREZ, CARLOS A. *Más que una foto: Entrevista a Taras Kchik*, 160-163.
- ♦ DREIDEMIE, JUAN PABLO, "La misión de la vida consagrada frente a los abusos": *Los desafíos de la prevención en el abuso de religiosas*, 233.
- ♦ FERNÁNDEZ SANZ, GONZALO. *La anormalidad de los normales (I)*, 90-94.
— *La anormalidad de los normales (II)*, 137-141.
- ♦ FERNÁNDEZ, BONIFACIO. *Cuaresma sinodal*, 108-111.
— *Pascua: La muerte y la vida*, 276-281.
— *La fidelidad y la obediencia*, 366-371.
— *Crear comunidad religiosa*, 468-472.
- ♦ FRANCK, MARÍA INÉS. "La misión de la vida consagrada frente a los abusos": *Los desafíos de la prevención en la reforma canónica*, 83.
- ♦ GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY. *La sinodalidad que Dios espera de la vida consagrada del tercer milenio (I)*, 30-35.
— *La sinodalidad que Dios espera de la vida consagrada (II)*, 78-82.

- *Caminando juntos, pero ¿hacia donde? Sinodalidad bíblica*, 113-115.
- *¡La resurrección lo ha cambiado todo! El nuevo paradigma*, 234-237.
- *¿Fe o "ateísmo interior"?*, 326-331.
- *Conversaciones comunitarias: fuerza transformadora y revolucionaria*, 399-403.
- «*Relaciones mutuas*» en *sinodalidad: Obispos, Superiores y Superiores mayores*, 443-448.
- ♦ GARCÍA, JESÚS. *"La misión de la vida consagrada frente a los abusos": La espiritualidad del cuidado*, 275.
 - ♦ GARCÍA, WILFREDO. *Tengo cuarenta años, soy religioso... ¿y? Alguna convicciones... por si sirven*, 348-355.
 - ♦ GERVILLA CASTILLO, ENRIQUE. *El valor de los conocimientos religiosos y su incidencia en la vida social y cultural*, 304-307.
— *El valor de la gratuidad. La alegría de hacer el bien*, 428-430.
 - ♦ GONZÁLEZ CASAS, M^a ROSAURA. *"La misión de la vida consagrada frente a los abusos": Una formación que responda a los desafíos actuales*, 136.
 - ♦ GONZÁLEZ GARCÍA, CARLOS. *Más que una foto: Entrevista a Francisco Barriónuevo. «Dios habla en el silencio con amor»*, 414-421.
— *Entrevista a Toñi López, Superiora Provincial de las Adoratrices «Las Adoratrices nos nutrimos del Cuerpo roto y la Sangre derramada»*, 462-466.
 - ♦ GONZALO DíEZ, LUIS A. *Otros lugares*, 1-2.
— *La fragilidad actual de la vida consagrada es su verdad que no debe disimular*, 5-13.
— *El centro de gravedad de la «generación» pandemia*, 49-50.
— *Entrevista a Sofía Quintáns: «Soy fruto de un "nosotros" que cada vez es mayor...»*, 53-64.
- *Dar la cara y mirar de frente a los abusos*, 97-98.
- *Entrevista a Rafael Luciani: "Es el momento eclesial más importante tras el Concilio*, 101-107.
- *Como «uno más»*, 145-146.
- *Mirada con lupa. Entrevista a Manuel Hernández Moreda: "Desde que he llegado a la comunidad no he vuelto a pensar en el futuro"*, 149-155.
- *Aprender a ser padres y madres*, 193-194.
- *Mirada con lupa: Nuevas formas y estructuras en la vida religiosa y comunitaria*, 197-207.
- *La falsa urgencia*, 241-242.
- *La sinodalidad en el liderazgo y animación de la vida consagrada*, 245-252.
- *La vida consagrada no es noticia*, 289-290.
- *Entrevista a Nadia Coppa, Superiora General de las Adoratrices de la Sangre de Cristo, presidenta de la UISG*, 293-302.
- *Imaginación para construir un espacio comunitario diferente*, 318-324.
- *Saber esperar*, 337-338.
- *Caixabank se especializa en instituciones religiosas*, 374-377.
- *El peligro de la «normalidad»*, 385-386.
- *La libertad de quien lidera*, 389-397.
- *Cada vida es arte. No hay dos iguales*, 433-434.
- *Fernando Prado, misionero claretiano y obispo de San Sebastián*, 449-451.
- ♦ HARO SÁNCHEZ, JOSÉ MIGUEL (DE). *Que Dios inspire ese sueño (C. de Foucauld, santo)*, 270-274.
 - ♦ HERNÁNDEZ, DARÍO. *Más que una foto: Entrevista a Pablo d'Ors. "Con infinita confianza"*, 15-19.
 - ♦ HERRERO, CARMEN. *Constructores de comunidad*, 84-89.
— *Oración de intercesión*, 254-259.

- ♦ INOGÉS SANZ, CRISTINA. *Femenino singular: Rompehielos*, 14.
 - *Entrenar la mirada*, 65.
 - *MeToo*, 112.
 - *¿Abierto o cerrado?*, 156.
 - *A contracorriente*, 208.
 - *Contraste*, 253.
 - *Apapachar*, 303.
 - *Poesía*, 347.
 - *¿Todos Santos?*, 398.
 - *Las caricias también*, 442.
 - ♦ KURI BREÑA, ANTONIO. *Curso sistemático para el acompañamiento formativo*, 282-284.
 - ♦ MÁRQUEZ CALLE, MIGUEL. *Viaje al corazón del horror y la esperanza*, 222-232.
 - ♦ MARTÍNEZ BELTRÁN, JOSÉ M^a. *Comunidades con cuerpo*, 341-346.
 - ♦ MENDONÇA, JOSÉ TOLENTINO (DE). *Vivir es así de simple: El elogio del "no sé"*, 29.
 - *Los metaversos*, 77.
 - *Una coreografía de conversión*, 125.
 - *El virus somos nosotros*, 173.
 - *Aprender a cuidar*, 221.
 - *Arte y religión*, 269.
 - *El pintor Yves Klein y Santa Rita*, 317.
 - *Volver a enamorarse*, 365.
 - *La tierra baldía*, 413.
 - *Habitando en la espera*, 413.
 - ♦ PEREDA, MARÍA ISABEL. *Somos "Fronterizos" (Equipo Norte-Sur del Campo de Trabajo CONFER y Cáritas-Melilla 2022)*, 379-382.
 - ♦ PORTILLO TREVIZO, DANIEL. *"La misión de la vida consagrada frente a los abusos": Prevención, confianza y buen rato*, 182.
 - ♦ RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, ÁLVARO. *Retiro: Osar la mística del encuentro. Una mirada cercana como la de Jesús*, 69-76.
 - *Hacer nuestra la mirada de Dios. Mística de ojos abiertos*, 117-124.
 - *Hacer nuestra la mirada de Dios: Mirada que nos abre a la esperanza*, 165-172.
 - *Hacer nuestra la mirada de Dios. La mirada de María*, 213-220.
 - *Hacer nuestra la mirada de Dios. Mirar como Jesús: volver al Evangelio*, 261-268.
 - *La mirada de Dios. Dejarnos mirar por Jesús*, 309-316.
 - *Hacer nuestra la mirada de Dios. La mirada de los pobres como la de Jesús: Ellos nos evangelizan*, 357-364.
 - *La mirada de Dios. La mirada contemplativa de nuestros iconos*, 405-412.
 - *Hacer nuestra la mirada de Dios. Una mirada a nuestra vida religiosa hoy*, 453-460.
 - ♦ SIERRA, JORGE A. *La sonrisa en la mirada: ¿Tiene algo que decir la vida religiosa actual a los jóvenes?*, 43.
 - *Comunidades abiertas a lo nuevo*, 67.
 - *¿Buscamos otro algoritmo?*, 142.
 - *Llamadas a la acción desde los religiosos más jóvenes*, 187.
 - *Los inmuebles Capítulos*, 238.
 - *Vulnerabilidad y fuerza*, 285.
 - *Vivir en fidelidad*, 333.
 - *Llegar a ser artesanos*, 378.
 - «Don't ask, don't tell», 427.
 - *Mi barco se llama «Incertidumbre»*, 473.
 - ♦ TOMBILLA, MIGUEL. *Ucrania*, 157-159.
 - ♦ ZAPATA PRATTO, DAFNE. *"La misión de la vida consagrada frente a los abusos": Acompañar a las comunidades para sanar las heridas del abuso*, 325.
- LECTURA RECOMENDADA:**
- ♦ BELLELLA CARDIEL, ANTONIO (ED.) *Consagrados para la vida del mundo*, 41.
 - *Somos relación. Somos en relación*, 334.
 - ♦ BELLIDO, JUAN, *Bienestar centrado en emociones (BCE)*, 356.

- ♦ BERGER, KLAUS. *Callar. Una teología de silencio*, 40.
 - ♦ CALDUCH-BENAGES, NURIA. *Fuente de agua viva*, 432.
 - ♦ CERNUZIO, SALVATORE. *Cae el velo del silencio*, 192.
 - ♦ COMUNITÀ DI VIA GAGGIO. *Mino*, 335.
 - ♦ EPICOCO, LUIGI MARIA. *La piedra desechada*, 335.
 - ♦ HUERTA ROMÁN, PILAR. *La distancia entre los dedos*, 41.
 - ♦ JAROSCH, LINDA. *Amo a la mujer que soy*, 40.
 - ♦ LÓPEZ MORENO, M^a ÁNGELES. *Serás recuerdo, serás olvido*, 334.
 - ♦ MERELO ROMOJARO, PAULA. *Adultos vulnerados en la Iglesia*, 286-287.
 - ♦ URÍAS IBÁÑEZ, SANTOS. *Aunque las piedras callasen*, 96.
 - ♦ RODRÍGUEZ MARADIAGA, OSCAR A. (CARD.). «*Praedicate Evangelium*», 240.
 - ♦ SARMIENTO, PEDRO M. *101 oraciones minimalistas*, 144.
 - ♦ TAIZÉ, JOHN (DE). *Metanoia. La gramática de la vida cristiana*, 41.
 - ♦ VALLE, CARLOS (DEL). *Palabras que narran la Palabra*, 475.
 - ♦ VIDAL, MARCIANO. *Frente a la guerra: La construcción de un orden mundial justo*, 335.
- RETIRO:**
- ♦ ARNAIZ, JOSÉ MARÍA. *Días para juntar gratitud, pasión y esperanza*, 21-28.
 - ♦ RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, ÁLVARO. *Osar la mística del encuentro. Una mirada cercana como la de Jesús*, 69-76.
— *Hacer nuestra la mirada de Dios. Mística de ojos abiertos*, 117-124.
— *Hacer nuestra la mirada de Dios. Mirada que nos abre a la esperanza*, 165-172.
— *Hacer nuestra la mirada de Dios. La mirada de María*, 213-220.
— *Hacer nuestra la mirada de Dios. Mirar como Jesús: volver al Evangelio*, 261-268.
— *La mirada de Dios. Dejarnos mirar por Jesús*, 309-316.
— *Hacer nuestra la mirada de Dios. La mirada de los pobres como la de Jesús: Ellos nos evangelizan*, 357-364.
— *La mirada de Dios. La mirada contemplativa de nuestros iconos*, 405-412.
— *Hacer nuestra la mirada de Dios. Una mirada a nuestra vida religiosa hoy*, 453-460.

COLABORA CON UCRANIA



CÓMO COLABORAR

Haciendo una transferencia bancaria:

ES06 0049 0631 9627 1008 3391


o entrando en la web:

fundacionproclade.org

Tu donación desgrava, para lo cual necesitamos tus datos personales que puedes facilitarnos a través del formulario web, por e-mail: basesocial@fundacionproclade.org o en el teléfono 91 314 78 71.



PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS



Nueva edición del Postgrado en Administración de Bienes Eclesiásticos

CaixaBank y la Universidad Pontificia Comillas ponen en marcha la segunda edición del postgrado para formar **especialistas en la administración de bienes eclesiásticos**. CaixaBank cuenta con un equipo especializado en Instituciones Religiosas y, para apoyar la necesidad de formación en la administración de los recursos de las instituciones religiosas, se compromete a impulsar el curso **becando parcialmente a los alumnos y aportando profesorado** en materias financieras.

Más información del Postgrado:

